



ACTAS DEL CONSEJO SUPERIOR

DE LA SOCIEDAD SALESIANA

SUMARIO

I. Carta del Rector Mayor (pág. 3)

MIREMOS AL FUTURO CON EL OPTIMISMO DE DON BOSCO

1. Crisis y optimismo en la Iglesia — 2. Optimismo y crisis en la Congregación — 3. Los motivos de nuestra esperanza — 4. La alegría signo visible del optimismo.

II. Disposiciones y normas (pág. 39)

1. La apertura del Centenario de las Misiones Salesianas — 2. Los intervalos entre las sagradas órdenes.

III. Comunicaciones (pág. 42)

1. Las Bodas de Oro sacerdotales del Rector Mayor — 2. Notas sobre la aplicación de la reforma litúrgica — 3. Solidaridad fraterna.

IV. Actividad del Consejo Superior e iniciativas de interés general (pág. 51)

V. Documentos (pág. 60)

Convenio para la animación de los Cooperadores

VI. Noticiarios Inspectoriales (pág. 66)

1. Dar un rostro salesiano a los Centros de orientación — 2. El «Círculo de Colonia» para colaboradores laicos — 3. Un plan para el clero local chinanteco.

VII. Magisterio Pontificio (pág. 71)

1. Rehacer en nosotros una mentalidad cristiana — 2. El lugar de la humildad en la renovación del cristiano.

VIII. Necrologio - Primera relación de 1975 (pág. 78)

I. CARTA DEL RECTOR MAYOR

MIREMOS AL FUTURO CON EL OPTIMISMO DE DON BOSCO

Roma, abril de 1975

Queridos hermanos e hijos:

Ya hace tiempo venía pensando sobre el argumento que trataremos en esta Carta, y debo deciros que han contribuido a acelerar su redacción invitaciones y sugerencias llegadas en la correspondencia —siempre nutrida— que ininterrumpidamente recibo de todos los rincones del mundo salesiano, y a la cual siempre procuro dar la obligada respuesta. (Me satisface manifestaros aquí lo enriquecedor que es para mí recoger las confidencias de tantos corazones, escuchar ese coro de voces, diversas por el tono, los lugares y sensibilidades, pero sintonizadas todas en esa común longitud de honda que se llama Don Bosco).

Entrando en el argumento de la Carta, no dudo os causará satisfacción (y quizá maravilla) saber que, mientras preparaba el material, me ha llegado una « carta abierta », muy cordial, invitándome... al optimismo.

El autor de esa simpática carta venía así, —sin saberlo— a abrir una puerta que para mí ya... estaba abierta. Pero el hecho pone de relieve que el tema del optimismo —que viene a ligarse estrechamente con la esperanza y tiene su expresión en la alegría— es de palpitante actualidad, cuando menos por motivos de reacción. El momento histórico que estamos viviendo es, efecti-

vamente, una tentación contra la esperanza y el optimismo, sobre todo para espíritus que tal vez profundizan poco, o mejor dicho, son frágiles y no suficientemente fundamentados en consistentes raíces de fe.

No me refeiro a aquellos que proyectan y racionalizan una situación personal, que se presenta en sus aspectos psicológico, moral y vocacional, vulnerable e incoherente y, consiguientemente, cargada de pesimismo. Me refiero a los muchos que asisten y que asistimos, —y todos participamos no sin pena—, a las vicisitudes tantas veces desconcertantes que durante estos años se están registrando en la Iglesia, en la vida religiosa y en la Congregación. A todos nos será de gran utilidad hacer una reflexión tranquila y serena sobre este tema, que, bien mirado, es de interés harto actual y netamente salesiano, además de cristiano. Se ha dicho que Jesús fue el gran optimista, de lo cual dio, con su crucifixión, la prueba suprema e inigualable.

Nosotros, Salesianos, somos hijos de un Padre que halló fuerza para afrontar y superar batallas casi increíbles, remontando obstáculos que, humanamente, habrían doblegado la más recia voluntad. No sin razón la Iglesia aplica a Don Bosco las palabras de la Escritura: « *Contra spem, in spem credidit* ». Su esperanza, radicada en la fe, le daba seguridad hasta en las situaciones perdidas.

Como cristianos y como salesianos, y valorando con realismo las situaciones que nos afectan en lo más vivo de nuestro ser, examinemos, despacio y con serenidad, para descubrir si existen motivos y cuáles son, para mirar con ojos de esperanza el porvenir que nos aguarda.

1. Crisis y optimismo en la Iglesia

Se sabe que atravesamos momentos de cambios profundos, con la consiguiente confusión, en todos los campos de la vida humana.

La Iglesia y la Congregación sienten, y en cierto sentido reproducen, la crisis grave y compleja que hoy agita al mundo. Nos lo dicen bien claramente personas que hablan con indiscutible autoridad.

La crisis de nuestros días

« La aparición, a menudo explosiva, del progreso —ha escrito recientemente el card. Garrone—, su aceleración frecuentemente vertiginosa y su brusca expansión planetaria han sorprendido al hombre impreparado, y han puesto al mundo en peligro de perder súbitamente la misma razón de ser del progreso: el hombre, amenazado él mismo en su esencia física por la perspectiva de una catástrofe, y desorientado, sobre todo, en su ser moral. La misma feliz promoción de la persona humana, acariciada ya como una conquista, puede a su vez degenerar en una doctrina de libertad y de autonomía, donde no quedaría lugar para una verdadera educación ni para el respeto a la autoridad ».¹

Esta visión se integra, en cierto sentido, con la de Pablo VI. « Nunca quizá como en nuestros días —ha dicho el Papa— la literatura, el arte, el pensamiento filosófico se han hecho testimonio tan despiadado de la deficiencia del hombre, de su debilidad mental, de su dominante sensualidad, de su hipocresía moral, de su fácil delincuencia, de su galopante crueldad; de su posible abyección, de su inconsistente personalidad. Y toda esta complacida acusación se ha apoyado en un terrible y aparentemente inexpugnable argumento: « ¡Este es el hombre! ¡Así es el grande y miserable hijo del siglo! ¡Esta es la verdadera realidad de la vida! ».²

No hay, pues, por qué extrañarse si la Iglesia, peregrina en un mundo al que no puede permanecer extraña, sufre visi-

¹ GARRONE G.M., *La Chiesa 1965-1962*, LDC 1972, 62.

² PABLO VI. *Mensaje de Navidad* del 20-12-1968.

blemente los efectos de tal situación. El card. Garrone habla de « una avalancha —incontenible— de ideas, teorías y doctrinas en medio de las cuales resulta muy difícil al creyente mantener y recuperar el equilibrio. Los puntos más fundamentales de la fe (sigue diciendo) parecen perder su seguridad y tornarse discutibles. Los mejores se preguntan qué queda ya de las grandes certezas sobre las cuales habían construido su vida: la Resurrección de Cristo, la Presencia Eucarística, la Vida eterna. Parecería que ya no hay diferencia entre el pensamiento de un teólogo, tal vez ajeno a la Iglesia, y la doctrina más oficial y tradicional de la Iglesia... ».³

Un cuadro realístico semejante nos ha presentado Pablo VI. « Un espíritu de crítica corrosiva se ha puesto de moda en algunos sectores de la vida católica: hay, por ejemplo, revistas y diarios que parecen no tener otra función sino la de ofrecer noticias desagradables sobre hechos y personas del ámbito eclesiástico; no pocas veces las presentan de modo unilateral y hasta un tanto alteradas y dramatizadas para hacerlas más interesantes y picantes, habituando así a sus lectores, no ya a un juicio objetivo y sereno, sino a una sospecha negativa, a una desconfianza sistemática, a una desestima preconcebida hacia personas, instituciones y actividades eclesiásticas; llevan, a sus lectores y seguidores, a la pérdida del respeto y de la solidaridad que todo buen católico, como todo lector honesto, debería tener para con la comunidad y la autoridad eclesial ».⁴

No pocas circunstancias negativas afligen hoy a la Iglesia; la raíz está en una sociedad que se ve embestida y sacudida por un violento ciclón en sus aspectos social, económico y civil; y estos aspectos son, en el fondo, humanos y morales y, por eso mismo, también religiosos. Esta crisis de evolución nos pone ante algunas de las transformaciones más radicales que registra

³ o.c., 59.

⁴ PABLO VI, *Discurso en la Audiencia general* del 18-9-1968.

la historia de la humanidad. Y todo ello, paradójicamente, a pesar y como consecuencia —según muchos— de un progreso técnico-científico sin precedentes, dirigido desesperadamente a la utilidad y al bienestar del individuo y de la sociedad.

Las muchas crisis del pasado

Surge espontánea una pregunta: ¿es la primera vez que la Iglesia se ve ante pruebas de esta magnitud? No es necesario un profundo conocimiento de su historia para darse cuenta que su presencia en el mundo ha conocido crisis no menos graves que la actual. Haré una sucinta mención; cada uno puede profundizar y reflexionar sobre los hechos.

Apenas nacida la Iglesia, y nacida en el Calvario, del costado del Crucificado, en aquellas primeras vísperas de tinieblas, cualquiera (y los Apóstoles lo confirman) hubiera hablado ya de un fracaso irreparable y definitivo. Sabemos, en cambio, lo que sucedió la noche de aquel sábado...

Después comenzaron las persecuciones, parecía que habrían de abatir y pulverizar cristianos y cristianismo. Pero de aquella sangre nació una Iglesia rejuvenecida.

Las invasiones bárbaras primero, y después las del Islam daban también la sensación de que el cristianismo iba a terminar sumergido y aniquilado; la Iglesia, si bien sufrió dolorosas amputaciones, renació con nuevas «iglesias» que se encarnaban en el encuentro de los nuevos pueblos con los de antigua civilización.

Los cismas y herejías de los siglos más próximos a nosotros marcaron también momentos harto dolorosos para la Iglesia, sin embargo salió de ellos más purificada; y tras extenuantes luchas tomó una mayor conciencia de la propia carga evangélica, sintiéndose impulsada a anunciar la «buena nueva» al otro lado del océano a pueblos hasta entonces desconocidos.

La revolución francesa parecía iba a terminar con la Iglesia, pero no lo consiguió. También el siglo XIX, si bien ha sido

un período de lucha, a veces violenta, contra ella, ha resultado en definitiva uno de los momentos más fecundos de su historia (basta pensar en la floración de cristianos y de santos de primer orden, el movimiento misionero, el laicado católico de primera línea... de esa época).

Y en nuestro siglo —que ha padecido en su inicio el fenómeno del modernismo—, ¡cuántas estupendas realizaciones, antes no imaginadas, de dimensiones nacionales e internacionales! Pensad, por ejemplo, en la proliferación, en todos los países, de los grandes y fecundos movimientos de la Acción Católica, o en el fenómeno de los Institutos Seculares.

¿Qué conclusión se saca de este rápido recorrido per la historia de la Iglesia? Desle el punto de vista simplemente histórico (que no es, para nosotros, único parámetro al mirar a la Iglesia), ésta conoce bien que la suya es una historia de luchas. « Su Fundador no le ha profetizado ni asegurado una vida tranquila. Pero ha prometido estar con su Iglesia hasta el fin de los tiempos ».⁵ Las vicisitudes de veinte siglos demuestran que esta barca misteriosa, siempre zarandeada por la marejada, aun cuando parezca sumergirse, supera los torbellinos y prosigue su singladura.

La Iglesia, por otra parte (no está de más recordarlo), no cuenta su vida por generaciones, ni está ligada a una porción determinada de la tierra. El insigne historiador card. Schuster recordaba a este respecto lo que sucedió con las Iglesias de Oriente y del Norte de Africa. Florecientes en un tiempo, quedaron literalmente rebasadas por el Islam como el desierto por la arena. Pero esto no significó el fin de la Iglesia, que se desarrolló y creció en otras tierras y en otros continentes.

La conclusión de estas, aunque modestas, útiles reflexiones sobre la Iglesia me parece que está en las palabras del cardenal Garrone en su acertado y valiente libro sobre la Iglesia. Des-

⁵ COURTOIS G., *Incontri con Dio*, 2, 172.

pués de hacer el diagnóstico sereno y objetivo antes recordado, concluye: « No podemos arrogarnos el derecho a la desesperanza ». Y los motivos para no desconfiar, existen.

La confianza de Pablo VI

En esta línea de reflexión veamos lo que dice Pablo VI. Sin ignorar los elementos negativos que se dan en la actual situación de la Iglesia, el Papa pone también en evidencia los elementos positivos que se ofrecen a nuestra constatación: « Ignoraríamos o interpretaríamos mal muchos “signos de los tiempos” —son sus palabras—, si no individuásemos en el tropel de inquietudes y agitaciones actuales ciertas circunstancias que nos parecen presagios y factores de una feliz renovación ».⁶

En otra ocasión Pablo VI había precisado: « Gracias a Dios, nos parece poder apreciar (en la Iglesia y en su vida) una dosis de bien y de esperanza muy por encima de lo que puede considerarse negativo; y aún en lo que parece negativo, (nos parece) también poder nutrir una gran confianza de recuperación. A ello nos induce, ante todo, el conocimiento y experiencia de la resuelta e irremovible fidelidad que la totalidad —podemos decir, sin casi excepción— de nuestros hermanos en el Episcopado mantiene hacia la Iglesia y hacia el humilde Sucesor de Pedro y Vicario de Cristo el Señor: fidelidad que, probada y confirmada en situaciones y momentos no fáciles, da a la Iglesia la tranquila seguridad que viene de la unión del Colegio episcopal con su Cabeza...

« Lo corroboran los testimonios que nos llegan, repetidos y confortantes, de todas las partes del mundo, especialmente de aquellos lugares que, por condiciones externas, han estado durante más tiempo separados de Nos, y donde la religión y la libertad de la Iglesia sufren todavía limitaciones y restricciones

⁶ PABLO VI, *Audiencia a la VI Asamblea General dela CEI*, 11-4-1970

injustas: casi como haciendo sentir más viva la necesidad de la unión de corazón y comunión jerárquica con el Centro de la Iglesia, y consolidando los vínculos de la caridad hacia el Padre y los hermanos... ».⁷

La confianza a que invita Pablo VI con su constante y vibrante palabra, no menos que con su testimonio, es inmensa, personal, total; porque se apoya, ante todo, en Cristo resucitado, causa y fuente de nuestra esperanza. Es la confianza paulina del « scio cui credidi », ⁸ sé en quién tengo puesta mi fe. Pensamiento que el insigne escritor-humorista Chesterton ha parafraseado con su inconfundible estilo: « El cristianismo ha muerto muchas veces y siempre ha resucitado, porque tenía un Dios que sabía el camino para salir del sepulcro ».

2. Optimismo y crisis en la Congregación

En este momento, puede venir espontánea una observación: sí, la Iglesia tiene la palabra de Cristo; en las luchas se purifica y renueva; permaneciendo siempre la misma, resurge. Pero, ¿qué decir de la Congregación?

Hablando con serena franqueza, pienso que la conclusión no conduce a una actitud deprimente, aunque alguno pueda impresionarse ante ciertas sombras que han caído sobre la Congregación.

Por otra parte, si tantos fenómenos provocados por esta crisis hacen mella en la Iglesia en los campos más diversos, ¿cómo podían no repercutir en la Congregación? Esta se halla formada por hombres que, en su ser y en su obrar, se hallan insertos en esa misma sociedad que denuncia los efectos de la macrocrisis que la aflige. La Congregación no podía, natural-

⁷ PABLO VI, *Discurso a los Cardenales del Sacro Colegio*, 23-12-1968.

⁸ 2 *Tim*, 1, 12.

mente, salir indemne de esta « lluvia atómica » que de mil modos llega a todos los rincones y de una forma o de otra alcanza a todos.

También nosotros que no vivimos en la Luna ni estamos asépticamente aislados en una cámara de oxígeno, hemos sufrido y sufrimos los efectos de esta convulsión general, si bien no en todas partes en la misma medida e intensidad.

El Capítulo General, a través de su laborioso trabajo de varios meses, moviéndose en la línea marcada por la Iglesia en el Concilio, había dado orientaciones y directrices, Constituciones y Reglamentos con los cuales respondía —en la línea de nuestra identidad y de nuestro espíritu— a las exigencias surgidas de las profundas e irreversibles transformaciones presentes. En su conjunto, sin pretensiones de ser perfecto, este trabajo del Capítulo ha sido reconocido, aún fuera de la Congregación, como valiente y sabio al mismo tiempo que realístico. ¿Cuáles han sido las « reacciones » a este servicio ofrecido por el Capítulo?

Debemos reconocer sinceramente que, al lado de laudables y fructuosos esfuerzos para su actuación, ese impulso dado por el Capítulo General para la renovación se ha visto disminuído en no pocos casos, y a veces frenado o, lo que es peor, deformado, como si el Capítulo hubiese eliminado elementos fundamentales de la vida consagrada y de la misión salesiana en la Iglesia.

Las repercusiones en nosotros

¿Cuáles son las causas, al menos generales, que explican estas reacciones negativas, si bien no todas en igual medida?

Aparte las muchas debilidades y limitaciones inherentes a toda actividad del hombre o del grupo, y aparte la complejidad del proceso de la renovación, me parece que ha habido dos causas principales, opuestas entre sí, que han frenado, en unos sitios más y en otros menos, la acción que debía actuarse como fruto del Capítulo General.

Por una parte, se ha dado una especie de inercia unida a cierta alergia indiscriminada a todo lo que sabe a diverso del pasado: una insensibilidad casi ciega y sorda a los cambios profundos de la sociedad, sobre todo la juvenil; un falso concepto de fidelidad que no alcanza a distinguir entre lo esencial y lo contingente, entre lo perenne y lo transitorio, entre lo permanente y lo caduco.

Y por otra parte, ha habido la aceptación de ciertas ideas, en la teoría y principalmente en la vida práctica, casi como si se tratase de nuevos dogmas: ideas que circulan hoy en la Iglesia amenazando en su raíz al sentido de la fe, del Evangelio, de la Iglesia; y que ponen en discusión (y no sólo en discusión) elementos esenciales de nuestras creencias, como son el Sacerdocio, la Eucaristía, la Autoridad del Papa... De aquí a una concepción destructora de la vida religiosa, de los votos, de la vida comunitaria, de la oración..., no hay más que un paso.

No debe maravillarnos que, aceptadas semejantes ideas (se ha hablado de teología... materialista, teología de la muerte de Dios...), el sentido de nuestra vocación llegue a perder su esencia anímica, lo sobrenatural. Por ese derrotero se llega a desvirtuar nuestra misión y se termina reduciéndola a una especie de actitud agnóstica en nombre de la libertad de la persona, o convirtiéndola en un machacón adoctrinamiento sociopolítico (donde, sin embargo, no interesa la libertad de la persona); otras veces se queda en una promoción puramente cultural o en una amistad humana presentada como una preevangelización (que no pasa de ese nivel). No es el caso de descender a otros particulares; por otra parte, ya en la Carta contra el aburguesamiento⁹ tuve ocasión de describir algunos de esos elementos negativos que han entrado en ambientes nuestros.

⁹ Cfr. *Actas del Consejo Superior n. 276* (octubre 1974), pág. 18-21 y especialmente 35-39.

Es claro que en todo este secularismo (éste es su nombre), con toda su secuela ideológica y moral, no hay nada de nuestro Capítulo General Especial, tanto menos de Don Bosco. Se trata de desviaciones, deformaciones y arbitrariedades fuera y en contra del Capítulo. El cual, repitámoslo una vez más, a un lector discretamente atento se presenta impregnado todo él de un vivo sentido de renovación y dinamismo, pero no menos de sentido espiritual, sobrenatural, auténticamente salesiano.

Concluyendo este punto, debemos reconocer que todos, si amamos a la Congregación y queremos su vida, nos debemos mover, sin demora, en la dirección y según el espíritu claramente marcados por el CGE, so pena de hacernos responsables —mucho o poco, no importa— de ruinas irreparables, como sería vaciar y sacrificar la misión que la Providencia nos ha asignado.

Nuestro optimismo debe ser el optimismo de los fuertes

Ante el panorama que brevemente hemos descrito, el querido autor de la « carta abierta » sobre el optimismo podría pensar: « el cuadro presentado por el Rector Mayor es pesimista, como si todo en la Congregación fuera negativo ». Conviene aclarar y puntualizar.

Nuestro optimismo no debe ni quiere ser un optimismo ingenuo, simplista e irreal; propio de quien no se percata de las deficiencias, desviaciones, dificultades y peligros que existen; o de quien, minusvalorándolos, no les da la debida importancia.

Nuestro optimismo, a ejemplo de Don Bosco, debe ser el de hombres fuertes en la fe, fundados en ella con firmeza y sin titubeos; fuertes, también, en una voluntad realizadora que se transforma en entusiasmo diario para perseguir, con serena paciencia e inquebrantable constancia, la meta claramente fijada. Entusiasmo lúcido, que estudia las vías y los instrumentos más oportunos para alcanzarla, los revisa y corrige cuando es necesario, sin rendirse ante las inevitables dificultades; entusiasmo,

por tanto, que tiene los ojos siempre puestos en el ideal que hay que realizar.

Esto es, precisamente, lo que estamos intentando hacer aquí. He tocado algunos aspectos negativos porque en una familia de adultos todos los miembros deben tener la sinceridad y el valor de reconocer y revisar colectivamente las sombras que haya en el cuadro de sus intereses. Para ser optimistas con optimismo de hombres fuertes, de cristianos conscientes y coherentes y de hijos de Don Bosco (el cual fue un entusiasta de la Iglesia, ardoroso y al mismo tiempo realista), no se necesita hacer como el avestruz cuando sopla el viento del desierto; eso merecería el calificativo de espíritu medroso y pusilánime. Debemos tener, por el contrario, el sereno valor de mirar cara a cara la realidad y decirnos las verdades (también las que no nos gustan).

Hemos de añadir con el realismo de que nos da ejemplo constante Pablo VI que los trazos negativos que hemos puesto no son todo el cuadro; sólo representan algunas sombras del mismo. La Congregación no es, gracias a Dios, sólo sombras y defectos, y las infidelidades no son un fenómeno generalizado, universal. Por el contrario, existen luces formidables y no aisladas, que confortan y abren el corazón a un optimismo bien fundado.

La Congregación tiene futuro

Entonces, ¿qué hemos de pensar, qué podemos hacer, cuál debe ser nuestra actitud frente a la « realidad total » de la Congregación?

Quiero ante todo, con fraterna confianza, hacer una afirmación que considero de suma importancia (permitidme que diga cuanto pienso, y creo que estoy en lo real).

Nuestra Congregación (sería ridículo ignorarlo) se encuentra, como las demás Congregaciones, frente a muy serias dificultades; pero, ¿nos autoriza esto para hablar de una « crisis mortal »?

¿Se deberá sospechar, como alguno teme, que ya no tiene futuro? Mi respuesta es: ¡absolutamente no! Y existen sobrados motivos que justifican mi aseveración.

Digamos que la Congregación, en su conjunto, sigue presentando un cuerpo sustancialmente sano. Lo cual no niega que en algunas partes acuse un cierto desorden funcional en la asimilación de elementos que no son normales, y que, como consecuencia negativa, se resienta de la presencia en ella de ciertos factores tóxicos y desintegradores.

Los problemas que hoy tenemos que afrontar para salvar la vida y la vitalidad de la Congregación, no son los mismos que afrontó Don Bosco o que ha afrontado la Congregación en el pasado; bajo muchos aspectos son diferentes, si bien no tan arduos y difíciles. Naturalmente —y esto es importantísimo—, exigen que no nos quedemos inertes ni nos contentemos con estériles lamentaciones. No podemos encerrarnos en la mortaja de la desesperanza y de la frustración, lo cual sería signo de almas sin ideales, carentes de esa esperanza que es la matriz del cristiano, y con mayor motivo de todo constructor del Reino.

Para nuestra Congregación no son cosa nueva las pruebas duras y complicadas. Hasta el presente ha superado felizmente todas las que ha encontrado. ¿Será posible superar también la actual? La respuesta —repito— para mí es tranquilamente positiva y fundada en válidas razones. Subrayaré algunas.

3. Los motivos de nuestra esperanza

Se da un hecho, repetido en diversas formas y ocasiones, que me hace pensar. El Papa, y con él otros responsables del gobierno de la Iglesia (en Roma y fuera de Roma, y en otros continentes) y personalidades laicas (entre éstas, algunas no cristianas y no creyentes), demuestran una confianza y estima para con la Congregación, que, a veces, casi me humilla y me turba.

a) *La Iglesia y la sociedad tienen confianza en nosotros*

Esa actitud —evidentemente sincera y desinteresada que se da en tantas personas que conocen largamente hombres y hechos de la Iglesia y del mundo, y que continúan en su opinión a pensar de algunos episodios ciertamente nada idóneos para suscitar una imagen positiva de la Congregación o al menos de algunos de sus hombres—, esa actitud, digo, no puede por menos de responder a una realidad positiva de la Congregación.

Comprendo que quien desde dentro ve a veces deficiencias, miserias e infidelidades concretas, puede extrañarse y casi permanecer excéptico ante tales apreciaciones. Pero tal vez olvida que las personas que así juzgan no se pierden en algunos detalles de los individuos o de las situaciones particulares, sino miran la totalidad del cuerpo. Y éste en su conjunto, como hemos dicho, se presenta y se le juzga como un organismo sano y válido, en su servicio a la Iglesia y a la sociedad.

No creo fuera de lugar repetir las palabras que, hace unos meses, Pablo VI dirigió al grupo de Hermanos del «Tercer Curso de Formación Permanente», síntesis de otros muchos juicios similares: “Provindencialmente para la Iglesia sabemos que donde estáis vosotros, Nos estamos tranquilos, porque sabemos que sois promotores y defensores del espíritu genuino del cristianismo. Y tenéis la maestría, casi la magia, de suscitar cristianos nuevos, de conducir a esta juventud de nuestro tiempo, que parece refractaria al cristianismo, a la profesión de sus convicciones religiosas... Os exhortamos de todo corazón a la entrega y especialización en este campo... ¡No tengáis miedo! Sed auténticos salesianos, hijos de Don Bosco, y haréis un gran servicio a la Iglesia y a la sociedad” ».¹⁰

Estas palabras representan una constante en el aprecio del Papa a nuestra Congregación; y, lejos de suscitar en nosotros

¹⁰ *Saludo a los Salesianos* en la Audiencia general del 20-11-1974.

una estéril complacencia, nos confortan y nos estimulan a merecer plenamente la estima y la confianza de la Iglesia.

b) *Nuestra misión es más actual que nunca*

Aparte la estima y el aprecio que encuentra la Congregación en la Iglesia y en los varios sectores de la sociedad, es justo examinar debidamente desde dentro si la Congregación tiene motivos para poder mirar con confianza el porvenir. Veamos algunos.

Hoy muchas Congregaciones tienen necesidad de hacer una revisión en profundida acerca de su misión, a la luz de los cambios radicales de estos años; nosotros de lo que tenemos necesidad sobre todo es de empeñarnos más decididamente en el trabajo con los que son los destinatarios de nuestra misión: los jóvenes.

Todos reconocen que en nuestra época los jóvenes han adquirido importancia prioritaria en la sociedad; se habla de la juventud como de un nuevo « estado social ». Si a ello añadimos que los jóvenes en muchas regiones del mundo representan, incluso numéricamente, una fuerza mayor y casi explosiva, ¿cabe pensar que nuestra misión va a desaparecer por falta de... « materia » sobre la cual trabajar?, ¿por falta de destinatarios entre los cuales ejercer la misión? La Congregación se abre al futuro y lo mira con esperanza, precisamente porque está orientada al servicio de los jóvenes, que constituyen el porvenir y la esperanza.

El problema, por consiguiente, no se nos plantea sobre la razón de ser de nuestra misión, sino en el modo de desarrollarla de acuerdo con tiempos, sensibilidades, exigencias y dificultades nuevas. Los primeros cuestionados, por tanto, somos nosotros: nuestra mentalidad, nuestra insensibilidad quizá, nuestro vivir tranquilo con esa especie de esclerosis que no sabe de esfuerzos para « comprender » y aceptar los cambios que en todos los campos se siguen operando. Cambios, no pocas veces irreversibles, que imponen, no el abandono de nuestra parcela, sino un

modo nuevo, una estrategia diversa para seguir trabajando en ella.

¿No hizo así Don Bosco? ¿No fue ésa su « novedad »? Si hubiera permanecido aprisionado entre las cómodas formas de quienes escudaban su pasividad y miopía en lo que ellos llamaban prudencia, dignidad, tradición..., Don Bosco se hubiera quedado —en frase de nuestro don Caviglia— « en los prados de Filipipi ». O tal vez se hubiera rendido, desapareciendo en el limbo de la pequeña crónica de una ciudad de provincia... Don Bosco, lejos de asustarse de las novedades impuestas por los tiempos, aceptó su desafío y se sirvió de ellas para los fines que perseguía.

c) Nuestras dificultades no son las de Don Bosco

Se puede replicar: « Don Bosco era Don Bosco, y nosotros... somos bien poca cosa; y la Congregación hoy pasa por una crisis que no es cosa ligera ni sencilla ». Contesto diciendo que ciertas situaciones particulares negativas no hay que identificarlas con toda la Congregación. Además, tengamos presente que nosotros no nos hallamos ante una mole de obstáculos y dificultades que debamos afrontar en las mismas condiciones que Don Bosco, el cual hubo de hacerles frente él solo ante personas (entre ellas, gente de iglesia y gente de poder) que, no obstante su buena intención, le resultaron duramente hostiles en la constante voluntad de hacer morir a la Congregación. La situación actual es diferente y, en muchos aspectos, más favorable.

Nosotros contamos con una tradición, rica y continuada, creada por Don Bosco. Después de la muerte del Fundador esta tradición ha venido aclarándose y afianzándose en el curso de un siglo de vida y de experiencia, lo cual constituye una garantía y una seguridad para el camino que debemos recorrer.

Tenemos, gracias a Dios, hombres válidos, preparados y generosamente comprometidos en toda la gama de actividades de nuestra misión; y tenemos en la Congregación hombres de toda edad (quiero destacarlo expresamente) que viven, con gran inten-

sidad, sencillez y convicción, la vida, la misión y la espiritualidad salesianas. Especialmente, hay en la Congregación muchos Hermanos que viven de oración: una oración que acompaña y anima una actividad intensísima y fecunda, « al estilo de Don Bosco ». Dondequiera se trabaja en nombre de nuestro Padre, es así.

d) *Tenemos muchos Hermanos deseosos de darse*

Una prueba de esta « riqueza » apóstolica y espiritual que circula por el cuerpo de la Congregación como linfa vivificadora, yo la encuentro en las cartas que me están llegando de tantas partes de la Congregación, respondiendo a mi llamada en favor de las misiones con ocasión del Centenario. Son de Hermanos, jóvenes y maduros, deseosos sólo de darse sin reserva, dispuestos a ir a cualquier lugar (muchos dicen se les envíe a los puestos más pobres, necesitados y abandonados).

¿Cómo no sentirse confortados?

Este ejército activísimo no levanta ruido; pero no por eso está menos eficazmente presente y operante. En este hecho, en esta realidad se fija poco la atención, y se comprende por qué: un árbol que cae hace más ruido que un bosque que crece.

« Debe ser motivo de consuelo — observa von Balthasar, refiriéndose al plano, más universal, de la Iglesia — pensar que, permaneciendo más impreso en la memoria el mal que el bien, el mundo no puede ver o ve sólo muy indirectamente, el bien cristiano. ¿Quién puede contar y ponderar los actos de autodomínio con los que el mal es impedido? ¿Quién, los actos de desinteresada penitencia y caridad? ¿Quién, el alcance de ardientes oraciones secretas? ¿Quién, fuera de Dios, conoce las experiencias de los santos que, desde los puestos más escondidos, sostienen los íntimos pilares de la historia removiendo montañas de culpas y abriendo paso a situaciones insolubles? El pasivo de la Iglesia no puede cerrarse sin este activo ».¹¹

¹¹ URS VON BALTHASAR, *Chi è il cristiano*, 14.

Análogas reflexiones, y con buen conocimiento de causa, siento que debemos hacer sobre la Congregación, si queremos tener de ella un cuadro clínico global que coresponda a la realidad. Es preciso conocer la Congregación desde dentro, en su totalidad y en su intimidad, para hacer de ella una valoración justa que no sea superficial ni parcial. No se la puede valorar sólo desde fuera o desde un solo sector, tanto menos generalizando situaciones locales como si fuesen de toda la Congregación, ni haciendo elenco sólo del pasivo (cuando existe realmente) e ignorando el activo.

e) *Siempre, después de la tempestad se reanuda la vida*

He hablado de hombres de diversas edades, que viven con generosa fidelidad la vocación salesiana en la Congregación. Me parece obligado y útil ser más explícito.

Ha habido un momento en nuestra historia reciente en el cual nuestros Hermanos jóvenes han sido embestidos por la descarga de una violenta tempestad, viéndose muchos de ellos arrasados por la corriente. Y no sólo los que estaban en período de prueba; también sacerdotes, y algunos no tan jóvenes. Es un fenómeno que ha surgido con la furia de un ciclón imprevisto. Sus causas son muchas y complejas, algunas con origen lejano y provocadas por personas no precisamente jóvenes. (Quizá existen, en todo este doloroso proceso, responsabilidades que requieran un obligado y prudente análisis, al menos para no caer en errores pasados).

El daño causado en la Congregación ha sido grande, como en la Iglesia y en las otras Ordenes y Congregaciones. Hay que decir, no obstante, que los huracanes también eliminan plantas estériles, enfermas, parásitas y secas.

Mirando en nuestro derredor, parece que esta tempestad ha sido ya superada, al menos en su forma violenta e impetuosa. Quedan, evidentemente, no pocas dolorosas consecuencias y laceraciones; y, si se puede tener la impresión de hallarse ante una

ciudad por la que ha pasado un furioso tornado, también tenemos, por muchos síntomas, clara sensación de que tras la tormenta, una vez más, la vida vuelve a comenzar. Y comienza a reconstruirse, sacando lección de la dura experiencia sufrida.

Constato esto de un modo especial en el campo vital de las vocaciones.

f) *Recuperación en vocaciones*

Un motivo de esperanza y de confianza, al alcance de la mano, es la recuperación que se está verificando en no pocas Inspectorías en cuanto a vocaciones. Son vocaciones de jóvenes con madurez y preparación superiores, sin duda, a las de otras generaciones precedentes: lo confirma el índice de perseverancia de los novicios de estos años recientes.

Estos jóvenes conocen bien la « ventolera » que ha sacudido a nuestras Inspectorías y con frecuencia manifiestan abiertamente que ellos no se reconocen entre esos Hermanos, también algunos relativamente jóvenes, que abandonan la oración, que pretenden racionalizar la propia carencia de fe, que no aman el trabajo salesiano, que no consideran importante conocer a Don Bosco y se desentienden de vivir su espiritualidad. El hecho que estas recentísimas generaciones manifiesten su reprobación de tales actitudes negativas, es un signo reconfortante.

Permitidme aún — a propósito de vocaciones — traer algunos ejemplos (y excusadme que no pueda hacer la lista completa).

Este año las dos Inspectorías de Estados Unidos tienen 21 novicios. Venezuela 19. Centro América 12. Las dos Inspectorías Colombianas 18.

En Europa, la Inspectoría de Bilbao tiene 31 novicios, de ellos 4 coadjutores. Madrid y León 40, de ellos 15 coadjutores. Inglaterra e Irlanda 14 novicios. Las dos Inspectorías Polacas 29 novicios.

En Asia, las Inspectorías de la India contarán casi 100 novi-

cios. Filipinas 19. VietNam 17. En Australia el día de Don Bosco siete jóvenes han hecho la primera profesión.

Estos novicios, me aseguran los Inspectores, dan garantía de perseverancia; ello se debe a que han sido preparados en un período de « postulante preparatorio » que va tomando fisonomía cada vez más clara y precisa; a que han sido seleccionados seriamente y llegan a la Congregación con mayor edad y madurez que en el pasado.

Ante estos hechos yo hago la siguiente reflexión. Si es verdad que la presencia de buenas vocaciones es signo de fecundidad de la Congregación y siempre condición para su vida y su porvenir, ¿no creéis, queridos hermanos, que esta recuperación vocacional de muchas Inspectorías es motivo inmediato de confianza y de esperanza para un porvenir fecundo de la Congregación?

Todavía no hemos terminado de pasar el túnel

Es cierto que todavía no estamos fuera del túnel; aún nos queda bastante camino. Mucho hay que construir y no poco que reconstruir. No en todas partes aparece prometedor el terreno de las vocaciones. Sería un error lamentable hacerse demasiadas ilusiones y tranquilizarse por ciertos progresos, aunque sean válidos y fecundos. Por ello debemos prestar la debida y concreta atención a las situaciones negativas, las cuales pueden obedecer a causas bien diversas, algunas quizá extrínsecas a la Inspectoría, pero otras derivadas de la vida de las Comunidades inspectoriales y locales.

Es necesario, en este sentido, el valor y la sinceridad de mirar la realidad cara a cara, sin refugiarse en cómodos lugares comunes; así se podrán individuar las causas y poner los remedios. Hay que reconocer que alguna Inspectoría se halla en una situación muy seria, y no se descarta la posibilidad de que llegue a conclusiones dolorosas. Se trata, sin embargo, de casos particulares que no comprometen la situación global de la Congregación.

Y aquí tocamos el problema del número.

Como se sabe, en estos años, por las vicisitudes de que hemos hablado, el número de salesianos da disminuido sensiblemente. Es una constatación que nos duele. Pero debemos agregar que más doloroso y mucho más perjudicial sería, si los que estamos en la Congregación no nos adaptásemos, como consagrados y como salesianos, a las exigencias actuales de la Iglesia y de la Congregación.

Hoy, mucho más que en el pasado, el florecimiento y la verdadera grandeza y fecundidad de la Congregación no están en el número, sino en la calidad de los Salesianos. Por calidad entiendo aquí, ante todo, la calidad espiritual y salesianamente apostólica, sin pretender que todos los Hermanos sean unos « supermen » del espíritu y del apostolado. Pablo VI ha tenido palabras bien claras: « No es el número lo que cuenta. Es el fervor y la entrega, el espíritu ».¹²

Tener un número de salesianos creciente pero mediocres, o peor, infieles, hoy especialmente, más que un factor de vigor y de fecundidad podría serlo de debilidad, fuente de crisis más graves y causa de descomposición. Ha observado un escritor que al sumar mediocridades, la mediocridad aumenta en proporción geométrica. Comprendéis cuál podrá ser el resultado de una acción realizada con elementos mediocres: el nivel de nuestras comunidades descendería de modo creciente. Por consiguiente, no despreciamos el número, pero no debemos hacer de él un ideal, un mito.

La experiencia de estos diez últimos años, ha corroborado la convicción de que hemos de atender a la calidad para evitar ciertos errores del pasado cuyos efectos han aflorado en toda su gravedad durante este período de crisis. Me refiero a cierta ligereza y superficialidad en las admisiones, a ciertos juicios demasiado indulgentes sobre carencias vocacionales, psicológicas y de carácter graves, las cuales, no valoradas debidamente, han llevado

¹² *Discurso en la Audiencia general del 17-9-1969 .*

adelante candidatos que nunca debieron ser admitidos en la Congregación.

g) *Incremento de nuevas iniciativas*

Pero volvamos a nosotros. Hay otro motivo, otra serie de motivos que alimentan sustancialmente nuestra confianza. Sólo citaré algunos hechos.

Es verdad que ha habido retrasos y resistencias en la actuación del CGE, en renovarnos como nos había claramente indicado en consonancia con la voluntad de la Iglesia; pero debemos, para común consuelo, reconocer que también se han dado pasos acertados y positivos actuando tales directrices.

Hemos podido constatarlo en los encuentros con los Inspectores, Directores y Consejos Inspectoriales y con centenares de Hermanos; nos lo confirman los Superiores que visitan las Inspectorías, y muchos de vosotros.

En muchas Comunidades existe un esfuerzo serio y laudable para dar a la oración el puesto que le corresponde y para hacerla más eficaz, liberándola de formalismos esclerotizados y evitando al mismo tiempo extravagancias y arbitrariedades que empobrecen y alienan en vez de acercar al Invisible.

Numerosas Comunidades, superando los obstáculos, han creado y viven hoy gozosamente un clima de respeto sincero y fraterna comprensión, de solidaridad y fecunda colaboración en el trabajo.

Y, ¿qué decir de la vida orientada en el sentido de esa austeridad salesiana que, junto con el trabajo generoso, es fuente de serena alegría para cada Comunidad? Algún Inspector me ha escrito estas palabras: «Somos verdaderamente pobres, pero somos felices en nuestra pobreza».

Quisiera también presentaros una panorámica de todo el fermento de auténtico crecimiento que se está actuando en la Congregación. Sería prácticamente imposible hacer una relación exhaustiva de las iniciativas puestas en marcha para realizar sus-

tanciosamente, en todos los sectores, nuestra renovación espiritual y apostólica. Pero alguna cosa al menos conviene considerar.

Pienso en los « *Cursos de Formación Permanente* » organizados por el Centro. Quienes han participado son los testimonios más elocuentes, con su vida personal y con su actividad, del gran bien sacado de ellos. Actualmente se programan otros Cursos para coadjutores y misioneros. Otros Cursos análogos se están programando y desarrollando de diversas formas en todas las Regiones. Es una gracia del Señor.

El *Bienio de Espiritualidad* en la U.P.S. es frecuentado por varias decenas de Hermanos, sacerdotes y coadjutores, que reciben sustancioso alimento para su apostolado al regresar a las Inspeccionías. A este curso bienal se deben añadir otros cursos de « *aggiornamento* » teológico y pedagógico en la U.P.S. y en otros centros.

En cuanto a *los retiros*, especialmente los anuales, se están dando pasos confortantes a fin de hacerlos más eficaces y fructuosos, de acuerdo con las nuevas sensibilidades; también con esta finalidad se están preparando hombres.

Sabéis, por otra parte, los trabajos que se están realizando para llevar adelante sistemáticamente los *estudios históricos* sobre Don Bosco, sobre la Congregación y sobre nuestra espiritualidad: es una riqueza que no puede permanecer como mina sin explotar.

Conocido es el creciente reconocimiento que en todas partes suscita la *colaboración* que presta la Congregación en las Iglesias locales: instrumentos de comunicación social, pastoral de sector, asistencia a los emigrantes, a la alfabetización...

Y dentro de nuestro ámbito, el incremento de muchísimas iniciativas de *catequesis*, centros catequísticos, de pastoral juvenil, etc.

Asimismo tengo noticias de realizaciones interesantes y, lo que más importa, constructivas en el campo de la pastoral de la escuela, en la creación de una *comunidad educativa* eficiente, en la cual participan, con sentido de responsabilidad salesiana, tam-

bién los laicos, los padres de familia. Y esto no sólo en las escuelas, sino también en los Centros juveniles, en las importantes obras dedicadas a la recuperación de los muchachos marginados y difíciles, sobre todo de los suburbios.

Están surgiendo formas nuevas de *asociacionismo* y *movimientos juveniles*. De muchísimas partes me dicen que se hallan en franca recuperación en este aspecto, con fórmulas originales pero siempre con el fin esencial de dar a los muchachos « pan y no una piedra », el pan de la verdad y no un dañino sucedáneo. Los jóvenes son los primeros en exigir hoy este pan nutritivo y sabroso, y reclaman un trabajo serio que haga crecer a Cristo en sus almas.

En varias partes veo con satisfacción grupos de jóvenes, debidamente preparados, que se ofrecen para el *voluntariado* auténticamente *misionero*. Algunos de esos jóvenes han dado el paso generoso abrazando la vida consagrada.

Para comprender plenamente esa estimulante realidad, haría falta vivir en nuestras *misiones*, entre los grupos de Hermanos, ancianos y jóvenes, que gastan y sacrifican sus vidas — ¡con inmensa alegría! — por el bien de los hermanos privados de bienes, pero ricos, en su sencillez, de fe y de amistad con el Padre.

En esta línea auténticamente misionera debo recordar a los numerosos Hermanos que trabajan con entrega, humildad y amor cristiano entre *los más pobres de las periferias* urbanas: « slums, favelas, villas miserias, casas brujas, ciudades perdidas, bidonvilles », nombres diversos que indican un único flagelo: la miseria humana, la miseria moral... cuyas primeras víctimas son los jóvenes. A ellos dirigen salesianamente sus mejores preocupaciones nuestros Hermanos.

Bastarían estos miles de generosos Hermanos para convencer, a quien quizá lleva una vida átona y nublada, de que la Congregación tiene vitalidad y fecundidad, y de que tiene una misión y la actúa febrilmente en la Iglesia de Dios.

Finalmente, pienso en los *Cooperadores Salesianos* (y entre

ellos, de modo especial en los jóvenes), esa grande fuerza apostólica y espiritual de la Congregación que va extendiéndose con renovada conciencia de la misión que Don Bosco les ha confiado a nuestro lado.

Podría continuar la lista de los muchos elementos positivos que reavivan dinámicamente la Congregación, pero éstos son suficientes para darse cuenta de la realidad en que vive hoy.

Nos toca a nosotros construir el futuro de la Congregación

De todas estas consideraciones me parece que serenamente se puede deducir que tenemos el derecho-deber de mirar con confianza y esperanza a la Congregación y a su futuro.

La fuente de nuestra esperanza es ante todo Dios, Cristo resucitado; es decir, se radica y alimenta en la fe. La fe intencionalmente vivida hizo de nuestro Padre el nuevo Abrahán que « contra spem in spem credidit ». La fe es la que ha empujado en la Iglesia legiones de constructores del Reino a osar lo imposible, entre ellos tantos salesianos, muchos de cuyos nombres han pasado desconocidos. La fe debe sostenernos también a nosotros: « Adauge nobis fidem », diremos con los Apóstoles: « Señor, aumenta nuestra fe ».

Pero no basta. Si nuestra esperanza encuentra en Cristo su alimento, Dios, en su misteriosa economía, no suple la parte que nos toca a nosotros. Por eso es siempre verdad el « ayúdate, que Dios te ayudará ». Dios no es el sustituto que hace las cosas en lugar nuestro; nos deja a nosotros toda la responsabilidad a nivel humano. Pero, en Dios, somos más fuertes, si hacemos todo lo que está de nuestra parte. ¡Como hacía Don Bosco!

Debemos, por tanto, ser colaboradores de Dios para ser artífices, con El, de nuestra esperanza. Como nuestros Padres han construido la Congregación durante estos cien años, somos ahora nosotros los responsables de su futuro.

Diciendo nosotros, entiendo que ninguno es excluido de tal

responsabilidad. Debemos sentir en lo más vivo de nuestro ser este mandato: cada uno de nosotros, en medida mayor o menor — según el papel que la Providencia le ha asignado y con la personalidad, la cultura, el prestigio con los que las circunstancias de la vida le han enriquecido —, tiene en su mano la posibilidad de ser un constructor del porvenir de la Congregación. Pero al mismo tiempo tiene la deprecable trágica posibilidad de ser destructor de la misma.

Recuerdo una película de hace años, que de modo plástico y « chocante » daba idea de cómo puede caer un estado, no por obra de los enemigos exteriores, sino desde dentro, por la múltiple obra demoledora de sus mismos ciudadanos. Aparecían unos enormes muros sólidos, contruidos con bloques ciclópeos. En las almenas y sobre los muros se veía una infinidad de hombres de pequeña estatura, armados todos de una piqueta. Los hombrecillos liliputienses estaban febrilmente empeñados en asestar golpes y más golpes sobre el muro. De pronto uno tras otro aquellos gigantescos bloques de piedra empiezan a removerse, se tambalean y se derrumban fragorosamente. Aquellos fuertes y macizos muros, inamovibles y seguros, habían sido abatidos por la acción demoledora de miles y miles de pequeños golpes.

La imagen es elocuente y no necesita explicación. Es real también para nosotros. Recordemos que la acción negativa se puede llevar a cabo, desgraciadamente, de muchos modos: resistencias, desviaciones, ausencias, desconfianzas...

A propósito del argumento, os invito a repasar con atención el sueño de Don Bosco sobre el « congreso de los demonios » para destruir la Congregación.¹³ Encontraréis algunos particulares que, aplicados a la situación actual, os harán reflexionar.

No es necesario un esfuerzo grande para persuadirse que, si estamos todos unidos y concordes en hacer obra constructiva, la Congregación superará felizmente este momento de prueba.

¹³ *M.B.*, 17, 384-387.

Repito: ninguno es inútil en esta obra de construcción; hay puesto y trabajo para todos. El Rector Mayor y su Consejo, los Inspectores y los Directores llevan las responsabilidades más pesadas, pero podrán realizar muy poco, si les falta la colaboración convencida y eficaz de todos los Hermanos.

Para construir debemos estar unidos, trabajar unidos, llevar adelante « en la misma dirección » el carro de la Congregación. Lo cual exige que todos, de obra y de corazón, aceptemos el Capítulo General Especial en su totalidad y con sus consecuencias, entrando en su espíritu y en sus objetivos. Estos no son objetivos de evasión respecto a todo nuestro pasado; ni de permisividad, la cual deforma y envenena la Congregación; ni son objetivos de un secularismo que sólo vendría a secar la fuente viva de la vocación salesiana.

El CGE, en el espíritu de nuestro Padre, ha querido dar a la Congregación una dinámica « sensible » a los tiempos, que enriqueciese el contenido de nuestra consagración e hiciese fecunda nuestra misión. El Año Santo, el Centenario de nuestras Misiones y, de un modo más concreto los CI de este año y los próximos encuentros continentales con los Inspectores, son una ocasión providencial para esta operación de saneamiento y de vida para la Congregación. Es una acción sincera y valiente de revisión de la ruta seguida durante estos años; es ocasión para hacer, con igual valor y concreción, las correspondientes correcciones, a fin de crecer y avanzar.

Las noticias hasta ahora recibidas de los CI abren el corazón a la esperanza. ¡Adelante, pues, siempre unidos, jóvenes y menos jóvenes, en esta unión de mentes y corazones que fue constante preocupación de nuestro Padre!

También la imagen de la « civitas in se divisa », con sus consecuencias de disolución y de muerte, nos espolea y amonesta a hacernos todos, « cor unum et anima una », artífices convencidos y eficaces de la renovación marcada por el Capítulo.

4. La alegría, signo visible del optimismo

He hablado de esperanza y optimismo, en los cuales tenemos el derecho y el deber de inspirar nuestra acción y nuestra vida sobre todo en estos tiempos de prueba. He intentado brindar motivos sobrenaturales y humanos para tal optimismo, sin silenciar las acuciantes realidades que nos rodean (ante las cuales, en vez de cerrarnos en una actitud de pasividad, estamos llamados por nuestra fe a reaccionar eficazmente).

Nuestra reflexión no sería completa si no dijésemos una palabra sobre la alegría: esa manifestación natural, sensible y peculiar de nuestro optimismo, vivido con sentido crítico y salesiano.

La alegría del cristiano

El P. Courtois, en un interesante opúsculo titulado « El buen humor », ha afirmado: « Contrariamente a cuanto el jansenismo ha podido hacer creer, la alegría es una virtud esencialmente cristiana ». Por eso Chesterton ha podido escribir: « La alegría es el gran secreto del cristianismo ». Y explica Claudel: « La alegría es la primera y la última palabra del Evangelio. El Angel se aparece a María para anunciarle una gran alegría, confirmada por los Angeles que se aparecen a los pastores; y la última palabra de Jesús durante la Cena y primera de la Ascensión es: "que vuestra alegría sea plena, y la vida abunde en vosotros" ».

Jesús realizó el primer milagro, no precisamente para curar un enfermo, nisiquiera para convertir a un pecador, sino simplemente para que no se viese turbada la alegría de una fiesta familiar. Y después, ¡en cuántas ocasiones Jesús, en las formas más diversas, ha condividido y consagrado la alegría! El que debía conmover al mundo con su doctrina y con sus ejemplos, no ha condenado ninguna alegría sana. En el Evangelio lo vemos « tomar parte en todo lo que, aunque sólo sea en el campo de la felicidad humana, nos puede proporcionar satisfacciones naturales. Goza

de la visión de la naturaleza admirando los lirios del campo, las mieses hondulantes, el espectáculo de las llamas que iluminan Jerusalén la noche de la fiesta de los Tabernáculos, la serena belleza del lago de Genesaret; ama y recurre a las dulzuras de la familia y a las mistades santas, y no desdeña tener un manto para los días de fiesta y tomar parte en un convite de bodas ».¹⁴

Se comprende toda la fuerza del augurio de Jesús tantas veces repetido a los suyos: « Que mi alegría esté en vosotros y sea perfecta ».¹⁵

Es natural que San Pablo, en medio de tantas pruebas, repita en sus Cartas a los hermanos, con insistencia que llama la atención: « Alegraos, alegraos siempre; os lo repito: estad siempre alegres ».¹⁶

Es necesario deducir que una actitud habitual de tristeza es, sencillamente, anticristiana. Esta contradicción — que por desgracia no es rara — ha hecho pronunciar a Bernanos, dirigiéndose a los cristianos, esta explícita acusación: « ¿Donde escondéis vuestra alegría? No se diría, al veros vivir como vivís, que a vosotros y sólo a vosotros se os ha prometido la alegría del Señor ». Reprensión tanto más merecida, si es verdad lo que afirma Pascal: « Nadie está tan contento como un verdadero cristiano ».

En realidad se trata de esto: siempre se tiene una carga de alegría irradiante, cuando se es *verdaderamente cristiano*, cuando se vive intensamente la enseñanza y el ejemplo de Jesús, maestro de las Bienaventuranzas y amigo de toda sana alegría.

La alegría del salesiano

Si todo lo dicho sirve para un cristiano auténtico, con mayor motivo vale para nosotros salesianos, hijos de un santo que ha

¹⁴ PLUS R., *Seminare la gioia*, 104.

¹⁵ *Jn* 11, 11.

¹⁶ *Fil* 4, 4.

ostentado en su acción educativa y en todas sus actuaciones la nota característica y constructiva de la alegría.

Don Bosco « construía paredes de luz » para sus hijos. Y cuánto sufrió cuando hubo de constatar que en su casa había cesado esa alegría que constituye la vida de su lema, la sonrisa, la bulliciosa cordialidad, la confianza. « No se oían ya gritos y cantos, no se veía aquella expresión, aquella vida, sino que en la conducta y en el rostro de muchos jóvenes se leía una tristeza, un cansancio, una desconfianza que apenaban el corazón ».¹⁷

La alegría es un elemento constitutivo del espíritu y del estilo salesiano, con todos los importantísimos valores que encierra. La enseñanza de Don Bosco y su testimonio constante traducido en mil actuaciones concretas, no dejan lugar a duda. No es el caso de traer ejemplos: cada uno puede documentarse ampliamente en nuestra rica literatura.

No puedo no recordar aquí el jugoso y riquísimo artículo 47 de nuestras Constituciones renovadas: « ¡Nada te turbe! », decía con frecuencia Don Bosco. El verdadero salesiano no se deja abatir por las dificultades, porque tiene plena confianza en la Providencia del Padre que lo ha enviado. Inspirado en el humanismo optimista de San Francisco de Sales, cree en los recursos naturales y sobrenaturales del hombre, aun conociendo su debilidad. Sabe captar los valores del mundo y no se lamenta de su tiempo: retiene todo lo que es bueno, especialmente si agrada a los jóvenes.

« Hace suya la exhortación de San Pablo: « Estad siempre alegres »: es un testimonio que debe dar a los jóvenes. Su alegría se enraíza profundamente en la esperanza y en la docilidad al Espíritu Santo: « El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz ».

Como veis, en este artículo está condensada felizmente toda la riqueza del optimismo y de la alegría del salesiano; riqueza

¹⁷ Carta de Roma de 1884.

que alimenta, en la forma original heredada de nuestro Padre, la vida de consagrado y de educador de la fe del salesiano.

Nuestro querido don Aubry, en su libro « Un camino que conduce al amor », comenta con competencia y persuasiva eficacia ese artículo, tan característico de nuestro espíritu.

He aquí alguna conclusión práctica. El salesiano, el verdadero salesiano difunde alegría: auténtica, evangélica, bosquiana. Para eso, hace falta ante todo que la posea, que, « al estilo de Don Bosco », la alimente en su fuente, que es la fe, la cual se traduce en la caridad. Se ha dicho con razón que « en el fondo, la alegría es siempre fruto del verdadero amor ». Difundir, pues, la alegría, hecha de serenidad, de buen humor, en la comprensión, en la colaboración, en la coparticipación cordial en las cosas de los Hermanos, debe formar parte de nuestro ser y de nuestra misión.

Para conseguirlo existen mil ocasiones, algunas, muy sencillas: desde un dicho inocente a una intervención que desdramatiza un momento de tensión, desde saber cortar una crítica amarga hasta recordar una fecha alegre de un Hermano. Integrarse en la comunidad y ayudarla con atenciones y delicadezas a crecer en la caridad, son contributos no siempre perceptibles pero sí eficaces, e indispensables para crear ese clima de caridad que todos anhelamos y del que sentimos tanta necesidad. Porque el corazón humano está hecho así.

Esta necesidad de alegría es tanto más sentida hoy, cuanto « se es mucho menos alegre que otros tiempos... ». « La llamada civilización ha vuelto a los hombres más serios: despachos mastodónticos, cadenas de montaje, rascacielos, tensiones, atmósfera impersonal; ¡mucho gris en un gris general! ». ¹⁶

Debemos, pues, reaccionar cargándonos de auténtica alegría para poder irradiarla, convencidos — como afirma Romano Guardini, un pensador que suele pesar las palabras — « que la sonrisa

¹⁶ THIELICKE M., *Il sorriso dei santi e dei pazzarelli*, 74.

es una de las fuerzas supremas del alma humana ». Y nosotros, no lo olvidemos, no dejamos de ser, por el hecho de nuestra consagración, hombres de nuestro tiempo.

Benditos, pues esos Hermanos que —con la delicadeza de las pequeñas atenciones— se hacen amables difusores de alegría en las Comunidades, alegría que duplica las energías del alma y (digámoslo también) hace bien incluso a la salud física. Prestan, así, a los demás un servicio precioso, del cual quizá no se imaginan siquiera el alcance.

El undécimo mandamiento

Pero el Salesiano se ha consagrado a los demás, sobre todo, a los jóvenes y, de modo preferencial, a aquellos a quienes menos sonrío la vida. El Salesiano es por vocación, en el sentido más amplio y rico, educador. Ahora bien, educar (que es iluminar las inteligencias para conducir las a la verdad y robustecer las voluntades de los jóvenes para amar, con la verdad, el bien) es una acción delicada y difícil, hoy especialmente; pero encuentra un aliado insustituible y eficaz precisamente en la alegría.

Un pedagogo citado por don Auffray, Rechter, describe y sintetiza lo que es la alegría en la educación, con una imagen colorida y viva: Dice: « como el huevo del pajarillo, como el recién nacido de la tórtola necesitan su temperatura en el nido, así el niño al principio no tiene necesidad sino de calor. Ese calor es la alegría, que permite a sus fuerzas nacientes como rayos de aurora, crecer y madurar; la alegría es el cielo bajo el cual, todo excepto el mal, debe tener incremento ».¹⁹

He aquí lo que don Caviglia dice de Don Bosco sacerdote y educador: « Don Bosco era un santo con buen humor, y hablar con él alegraba el alma. La alegría y la serenidad eran para él

¹⁹ AUFRAY A., *Il metodo educativo di Don Bosco*, 62.

un factor de primer orden y una característica de su pedagogía, y recomendaba no perder de vista a los misántropos y a los enfurruñados. Por eso he dicho que, en su casa, la alegría era el undécimo mandamiento ».

Don Bosco expresa con toda claridad estos principios pedagógicos y su proyecto educativo, con su estilo sencillo, pero no por eso menos rico de contenidos válidos. Así habla a los jóvenes: « Yo os enseñaré a vivir como buenos cristianos, y al mismo estar tiempo alegres y contentos ».²⁰

Y este « proyecto » orienta y armoniza toda su estrategia y táctica educativa. Notemos, de paso, cómo Don Bosco adelanta claramente su voluntad de educar en sentido cristiano (hoy diríamos: evangelizar).

Escribe don Auffray: « Don Bosco quiso que en la vida de sus casas se diese máxima importancia a la alegría; la derramó a manos llenas en su reglamento, impregnando de ella toda la jornada. Sin descuidar la disciplina —que le gustaba exacta pero no meticulosa, respetada por el alumno pero no idolatrada por el educador, familiar y nunca draconiana—, quiso que la alegría fuese el quicio de la acción educativa de sus hijos. Y no se apartó nunca de esa línea ».²¹

Por eso don Caviglia, en su perfil de Don Bosco, podía afirmar: « Quien entra en una casa de Don Bosco enseguida siente que se halla en el reino de la jovialidad, y la nota dominante es la alegría; no sólo porque ve a todos, muchachos y maestros, bromear espontáneamente en sana camaradería, sino porque las mismas personas de los salesianos se presentan alegres y serenas ». Y hablando de Valdocco, completa: « Incluso para las cosas de iglesia, en la casa de Don Bosco (¡1400 muchachos!) cuando se hace una función litúrgica o se rezan las oraciones (Don Bosco prefería rezarlas fuera de la iglesia) siempre se canta algo. Quería

²⁰ *Giovane provveduto*, Introducción.

²¹ o.c., 58.

que se cantasen los cantos religiosos y los litúrgicos; pero también hacía cantar en el recreo y en otras muchas ocasiones ».²²

Seamos difusores de la verdadera alegría

Estas breves pinceladas indican claramente el puesto que ocupa la alegría en nuestro sistema educativo, y son una invitación para que, individualmente y comunitariamente, se haga una confrontación leal. Nuestra acción, nuestra obra, nuestra comunidad, ¿en qué medida posee la nota característica de alegría y serenidad, sana y al mismo tiempo cristiana y evangélica, verdaderamente salesiana?

Digo « sana », porque no se puede confundir la alegría querida por Don Bosco (que es la cristianamente fecunda), con la alegría procurada, por ejemplo, con un ambiente saturado de ocios y diversiones que dejan seco el corazón del joven, y quizá turbado: diversiones que son sucedáneos (y ni siquiera de buena ley) de la alegría verdadera.

La alegría que de verdad llena los corazones, la alegría que unirá al joven con la comunidad que lo ha educado, la alegría que crea el clima donde brota una vocación, esa alegría está ligada a nuestra alegría íntima personal, a nuestro vivir con entusiasmo la vocación. Los jóvenes serán, en definitiva, el reflejo de lo que seamos nosotros, de nuestra fe, de nuestra entrega sincera a su bien, de nuestra caridad cristiana: éstas son las fuentes que crean y alimentan el clima de la alegría como la entendía Don Bosco.

Os invito una vez más, a todos y a cada uno, a que hagáis una revisión de este aspecto nada secundario en nuestra acción educativa, a la luz del ejemplo y de las enseñanzas de nuestro Padre y de nuestra mejor tradición.

²² CAVIGLIA A., *Don Bosco*, 92 .

Todos recordamos cómo Don Bosco, no sólo inventaba elementos siempre nuevos para esas « paredes de luz », con las cuales quería iluminar y caldear a sus muchachos, sino que los hacía protagonistas y artífices de instrumentos de alegría... Pienso en el teatro, en las bandas música, las corales, la gimnasia, etc.

Pienso también con pena cómo en ciertos ambientes nuestros, estos instrumentos de alegría salesiana tan educativa, han sido abandonados. Y no pocas de esas actividades alegres que por decenios han caracterizado nuestra pedagogía (el teatro en sus varias formas, la música, las veladas), arrinconadas en nuestros ambientes, han sido aprovechadas, puestas inteligentemente al día, por otras organizaciones, incluso algunas anticristianas, despertando con éxito el interés de los jóvenes de hoy.

Cierto, no se pueden conservar momificadas las formas de otro tiempo; pero una cosa es renovarlas y volver a descubrirlas (conservando la sustancia) con inteligencia y con gusto, y otra, abandonarlas sin hacer nada para suplirlas, empobreciendo nuestra pedagogía.

Un exalumno nuestro, profundo conocedor de los problemas juveniles, me hacía observar que no son las proyecciones cinematográficas (a veces inoportunas y deplorables) ofrecidas en nuestras obras, no son los partidos de fútbol o de otros deportes en que participan los jóvenes, las « cosas » capaces de crear ese clima insustituible de alegría, de simpatía, de familiaridad lo que incide verdaderamente en el alma de los jóvenes. Estos, que hoy mucho más que en otro tiempo son víctimas de la angustia, de la frustración, de la violencia, de la incomprensión, tienen más necesidad de la « amabilidad » salesiana. De una amabilidad que se traduce en presencia amistosa, en coloquio constructivo, en iniciativas de colaboración (pienso en las nuevas formas de asociacionismo) en el hacer común. Esto es lo que lleva a la amistad fecunda, a la confianza y a la esperanza, y crea ese clima que construye y hace crecer —también en el joven de estos nuestros difíciles tiempos— el hombre y el cristiano.

Hay uno que camina a nuestro lado

Me parece haberos ofrecido materia suficiente para vuestra reflexión sobre valores importantísimos y actuales. Concluyo.

Cuando recibiendo el Bautismo entramos a formar parte de la Iglesia, el sacerdote nos hizo un augurio luminoso: « Que este niño sirva al Señor en la alegría ». A lo largo de la vida, nos acompaña este augurio para nosotros y para tantas almas de las que somos en algún modo responsables. Pero el camino es largo; muchas veces se hace áspero y oscuro. Entonces el augurio bautismal se ofusca y el desaliento amenaza apoderarse de nosotros.

El pensamiento que mejor puede salvarnos de la tentación del desaliento, es la seguridad de que no estamos solos. Estamos con Don Bosco, estamos con legiones de Salesianos que nos han precedido y nos acompañan también hoy por los caminos del mundo, con la fe, el entusiasmo y la alegría de nuestro Padre. Estamos, de modo particular, con Quien está a nuestro lado vivo y omnipotente.

Como en el caso de los discípulos de Emaús, siempre hay uno que camina junto a nosotros y que no vemos: Uno que nos ama y condive con nosotros luchas y penas. El puede ser nuestra fuerza y nuestra alegría, como entonces lo fue para los dos discípulos, en la firme esperanza que será también nuestro premio.

Cuando sintamos insinuarse en nuestro corazón la sensación de aflicción, de duda o de tristeza, abracémonos a El con afectuosa confianza y digámosle: « ¡Quédate con nosotros, Señor Jesús, porque sin ti, se hará noche en nuestra alma! ».

Y digámoselo uniendo nuestra voz a la de la Auxiliadora, Madre de la Iglesia y de la Congregación, y Esperanza nuestra.

LUIS RICCERI sac.
Rector Mayor

II. DISPOSICIONES Y NORMAS

1. La apertura del Centenario de las Misiones Salesianas

Con fecha 27-2-1975 el Rector Mayor ha enviado a los Inspectores una carta en la que informa de la apertura del « Centenario de las Misiones Salesianas », la cual tendrá lugar el próximo 11 de noviembre. Dice así:

Querido Inspector:

En días próximos recibirás un pequeño dossier cuya finalidad es ofrecer a los varios sectores de nuestra Familia algunos subsidios prácticos para celebrar digna y fructuosamente el Centenario de nuestras Misiones. No dudo les dedicarás la debida atención, comenzando por la carta de presentación del Rector Mayor.

Ya en el n. 276 de las Actas del Consejo de octubre de 1974 se adelantaban algunas iniciativas de interés general. Espero que pronto se pueda enviar el calendario definitivo de las iniciativas juntamente con otras informaciones.

Entre tanto creo oportuno comunicarte cuanto sigue.

El martes 11 de noviembre de 1975 es exactamente, como sabes, la fecha del CENTENARIO de la partida del primer grupo de nuestros misioneros de la Basílica de María Auxiliadora.

Queremos que ese día se dedique en toda la Congregación a la oración, a la reflexión y a la evocación de aquel momento que, en palabras de don Ceria, abrió una nueva historia de la Congregación.

No se trata de organizar ese día manifestaciones exteriores y actos de ese tipo. Tales cosas, en colaboración con la Familia Salesiana, se tendrán en otro momento: en el citado dossier hallarás abundantes sugerencias en ese sentido.

El once de noviembre nuestras comunidades, *con tiempo y debidamente preparadas*, deberán volver a vivir aquella histórica jorna-

da en la presencia de Jesús, en el recogimiento y en la lectura de las páginas que nos describen los momentos que daban inicio a la aventura misionera de la Congregación. Pueden servir para ello las Memorias Biográficas, vol. XI (año 1875); los «Annali», vol I, cap. 38; el volumen conmemorativo que saldrá en los próximos meses en varias lenguas, además de otro material a propósito.

En una palabra, ese día estaremos todos unidos en espíritu para vivir tan importante acontecimiento en acción de gracias al Señor por todo lo que con su gracia se ha podido realizar a lo largo de estos años, y en un empeño de renovación de nuestro compromiso misionero, que las nuevas circunstancias hacen más urgente.

Pienso que a tal fin será útil volver a leer la reciente Carta del Rector Mayor sobre el Centenario Misionero.

Encomiendo a tu sensibilidad personal y a la de tu Consejo organizar dicha jornada con tiempo y en la forma más oportuna; insisto en el carácter eminentemente espiritual que deberá tener en cada Comunidad.

Mucho te agradeceré que oportunamente me informes sobre las cosas que organicéis y realicéis.

En las próximas Actas del Consejo —Abril-junio 1975— hallarás otras comunicaciones sobre el Centenario; por el momento te comunico que en Turín a la jornada de oración del *once de noviembre* seguirá, el jueves día 13 de noviembre, la Conmemoración civil; y el domingo día 16 tendrá lugar en la Basílica de María Auxiliadora, la solemne concelebración con la entrega del Crucifijo a los NUEVOS MISIONEROS, que será televisada.

Quiera el Señor que todas estas manifestaciones sean apostólicamente fructuosas.

Mi saludo cordial para ti, para tus inmediatos colaboradores y para los Hermanos. Recemos ad invicem.

LUIS RICCERI sac.

2. Los intervalos entre las sagradas órdenes

El Secretario General recuerda a los Srs. Inspectores lo que prescriben los documentos de la S. Sede sobre los tiempos que han de mediar entre las admisiones a los sagrados ministerios: entre la de Lector y la de Acólito, y entre la de éste y la de Diácono.

Véase al respecto:

AAS 1972, pág. 533 y 539;

Actas del Consejo Superior (octubre 1972), pág. 46 y 52.

III. COMUNICACIONES

1. Bodas de Oro Sacerdotales del Rector Mayor

El Vicario del Rector Mayor, don Cayetano Scrivo, en carta de fecha 10-2-1975 dirigida a los Inspectores, ha comunicado algunas propuestas e iniciativas para conmemorar el gozoso aniversario.

Querido Inspector:

En nombre propio y de los demás Superiores del Consejo te comunico la gozosa circunstancia que se nos presenta en este año de 1975, y que viene a sumarse a las celebraciones del Año Santo y del Centenario de nuestras Misiones: se trata del 50 aniversario de ordenación sacerdotal de nuestro querido Rector Mayor, que se ordenó en San Gregorio de Catania el 19 de septiembre de 1925.

Es una grata ocasión para estrecharnos espiritualmente en torno al que, como Sucesor de Don Bosco, es Padre y centro de unidad de la entera Familia Salesiana.

Tengo la seguridad de que todos compartimos el deseo de vivir esta circunstancia con espíritu de fe y con sensibilidad salesiana. Por ello me permito sugerir algunas formas concretas en las que todos podemos asociarnos al Jubileo Sacerdotal de nuestro Rector Mayor.

1. Creo que, ante todo, desearemos asegurarle a Don Ricceri que puede contar con nuestra gozosa filial participación en la liturgia de alabanza y agradecimiento que él elevará al Señor en tal ocasión. También nosotros sentimos la necesidad de dar gracias al Padre por haber concedido, en Don Ricceri, un don privilegiado a la Familia Salesiana, y pediremos una asistencia divina aun más eficaz sobre el servicio de unidad, de animación y de renovación que el Señor le ha confiado.

2. Otro modo positivo de participar en el Jubileo Sacerdotal de nuestro querido Rector Mayor será el empeño con que sabremos res-

ponder a su solicitud pastoral por la actuación de la misión que el Espíritu Santo ha confiado a nuestra Familia.

Estoy seguro de interpretar el pensamiento y el deseo del Rector Mayor individuando los compromisos concretos de tal empeño nuestro, en el momento actual, en los contenidos del « *Aguinaldo de 1975* »: *conversión a Dios, reconciliación con los hermanos, evangelización.*

En sus palabras y en sus escritos Doon Ricceri nos ha presentado esos valores con riqueza de doctrina, con la costante confrontación de la persona y el espíritu de Don Bosco, y con indicaciones prácticas y actuales. Una plena adhesión de mente y corazón, y de acción, será el obsequio más grato que le puede ofrecer la Familia Salesiana.

3. A estas dos formas de participación daremos expresión externa en Roma, en nombre de la Familia Salesiana de todo el mundo, en dos momentos:

— el día 8 de abril, en la clausura de la reunión del Consejo Superior con los Inspectores de Europa, Estados Unidos, Australia y Zaire, y en vísperas del Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora, nos reuniremos en torno al Rector Mayor en el Instituto « Don Bosco » de Roma para una velada de homenaje y felicitación.

— en 19 de septiembre, el Rector Mayor celebrará la Misa Jubilar en la Basílica del Sacro Cuore: será una « cita espiritual » para cuantos por algún título nos sentimos vinculados a la misión salesiana en la Iglesia y en el mundo.

Te confié el grato encargo de comunicar a los Hermanos de la Inspectoría la noticia de este Jubileo. Junto con el saludo de los Superiores del Consejo te envió uno mío particular, con mi recuerdo fraterno ante el Altar, para ti y para toda la Comunidad Inspectorial.

Tuyo afmo.

CAYETANO SCRIVO sac.

2. Notas sobre la aplicación de la reforma litúrgica

Toda reforma, aunque sólo sea de estructuras, casi necesariamente lleva consigo tensiones con oscilaciones a ambos lados contrarios, que con el tiempo (¡y la común buena voluntad!) componen un equilibrio pendular estable.

En la actual reforma litúrgica, iniciada ya por Pío XII y después abordada plenamente en su contenido y en su forma por el reciente Concilio, no se trata sólo de estructuras; éstas, sin embargo, constituyen el espacio en que hoy se manifiestan tensiones extremas contrastantes que van del inmovilismo más acritico a la más bizarra y estrepitosa búsqueda de la novedad por la novedad.

El campo más afectado es actualmente el de la celebración de la Misa y administración de los Sacramentos, especialmente la Confesión y la Comunión.

Dejando aparte ejemplos concretos que todos conocen, parece más útil informar sobre los siguientes documentos oficiales y oficiosos sobre el particular.

A) CELEBRACIÓN DE LA MISA

1. Qué Misa celebrar

A propósito de la resistencia por parte de algunos a usar el nuevo Misal Romano, una Nota de la S.C. para el culto divino, defecha 28 de octubre de 1974 (Cfr. Notitiae n. 99, noviembre 1970, p. 353) decía:

« En cuanto al Misal Romano, cuando una Conferencia Episcopal ha establecido que en su territorio debe adoptarse el Misal Romano en la lengua del país o una parte del mismo (p.e., el *Ordo Missae*), a partir de ese momento la Misa ya no se puede celebrar —en latín o en lengua vernácula— sino según el rito del Misal Romano promulgado por Pablo VI el 3 de abril de 1969.

Esta Sagrada Congregación ha establecido algunas normas en favor de los sacerdotes que por motivo de edad o enfermedad encuentran graves dificultades en seguir el nuevo *Ordo* del Misal o el Leccionario de la Misa. Según esas normas, el Ordinario puede autorizar a dichos sacerdotes para que sigan en todo o en parte el Misal Romano de la edición típica de 1962 con las modificaciones decretadas en 1965 y 1967, pero sólo para la celebración de la Misa *sine populo*. Los Ordinarios no pueden, por tanto, conceder tal autorización para las Misas celebradas *cum populo*.

Los Ordinarios de lugar y los religiosos vigilen para que el *Ordo Missae* del nuevo Misal Romano sea *debidamente aceptado* por todos los sacerdotes y fieles de rito romano (quedan a salvo los ritos litúrgicos no romanos legítimamente reconocidos por la Iglesia), sin hacer concesiones en favor de avanzados pretextos que se presentan en nombre de no importa qué uso inmemorial. Vigilen asimismo a fin de que este *Ordo Missae* sea objeto de mayor celo y devoción para descubrir los tesoros de Palabra de Dios y doctrina litúrgica y pastoral en él contenidos ».

En cuanto a la excesiva libertad de elección y de adaptación de las formas litúrgicas incluso sacramentales (p.e., las oraciones eucarísticas de la Misa), la S.C. para la doctrina de la fe, en una Declaración publicada por el « L'Osservatore Romano » del 30 de octubre de 1974, precisaba:

« La reforma litúrgica actuada según la Constitución del Concilio Vaticano II ha introducido algunas modificaciones también en las fórmulas que afectan a la esencia de los ritos sacramentales. Estas nuevas expresiones, al igual que otras, han debido ser traducidas a las lenguas modernas de modo que reprodujesen el sentido original según las características propias de cada lengua. De aquí han surgido algunas dificultades aparecidas a la luz ahora que esas versiones son sometidas por las Conferencias Episcopales a la aprobación de la Sede Apostólica. En tal situación la S.C. para la doctrina de la fe recuerda de nuevo la necesidad de que la traducción de las fórmulas esenciales en los ritos sacramentales dé fielmente el sentido original del texto típico latino.

Teniendo esto presente, precisa: “La Sede Apostólica, después de haber examinado la versión presentada de la fórmula sacramental en lengua moderna (vulgar), cuando juzga que ésta expresa exactamente el sentido entendido por la Iglesia, la aprueba y confirma estableciendo también que el sentido de la misma debe entenderse según la mente de la Iglesia expresada por el texto latino original” ».

2. « Celebrar con decoro »

Con estas palabras mons. A. Bugnini, Secretario de la S.C. para el culto divino, escribía en el órgano oficial del

Dicasterio (Notitiae n. 97 - septiembre 1974 - p. 306 s) a propósito de ciertos abusos en cuanto al uso de las vestiduras sagradas en la celebración del sacrificio eucarístico:

«De varias partes se nos pregunta sobre si es lícito celebrar la santa Misa sin ornamentos sagrados, o con sola la estola colocada encima del traje talar o del vestido civil.

Las motivaciones aducidas en tales consultas son generalmente de orden práctico, especialmente en ocasiones de desplazamiento, peregrinaciones, viajes, excursiones; pero no faltan motivos de otra clase, como una mayor adaptación al ambiente: p.e., cuando los capellanes de fábrica celebran *en mono* en los ambientes de trabajo, o cuando se celebra para jóvenes alpinistas con el uniforme de guía.

Se pregunta cuál es la mente de la Congregación del culto divino sobre este particular.

La respuesta, ni difícil ni peregrina, no puede por menos de atenerse a lo que establecen las normas emanadas durante estos años de renovación litúrgica.

En primer lugar, la *Constitución Apostólica* «*Missale Romanum*». En su número 297 dice: «La diversidad de ministerios se manifiesta en el desarrollo del sagrado culto por la diversidad de las vestiduras, que, por consiguiente, deben constituir un distintivo propio del oficio que desempeña cada ministro. Por otro lado, esas mismas vestiduras deben contribuir al decoro de la misma acción sagrada». Y en el número siguiente 298: «El vestido sagrado común para todos los ministros de cualquier grado es el alba»; y en el número 299: «El vestido propio del sacerdote que celebra, en la Misa y en otras acciones sagradas que directamente se relacionan con ella, es la casulla».

Estas disposiciones, que son el eco de la tradición y la renuevan en los detalles, prácticamente son la base de las normas de otros documentos que tratan la materia. Por ejemplo, la *Instrucción sobre las Misas para grupos particulares* (n. 11 b) hace simplemente referencia al texto del Misal Romano. El mismo texto es citado por la *Tercera Instrucción* (n. 8 c), la cual agrega: «Se reprueba el abuso de concelebrar o celebrar poniendo sólo la estola sobre el hábito monástico, la vestidura talar o la civil. Tampoco es lícito realizar las otras acciones sagradas, como imponer las manos en las Ordenaciones

o administrar los sacramentos o impartir bendiciones poniendo sólo la estola encima del traje civil”.

De esta norma la S.C. para el culto divino *no* ha derogado ni entiende derogar nada en las disposiciones de carácter general ni en los indultos particulares.

El motivo es simple; lo indica la ordenación general “Missale Romanum”: la distinción del Orden, el decoro de la acción sagrada y la neta separación de lo profano y lo sagrado. La comunidad quiere que se la respete y quiere percibir también a través de los sentidos el significado de los ritos y unirse al misterio.

Una sola atenuante ha sido introducida para agilizar el uso de las vestiduras sagradas en los desplazamientos y viajes: la “*casula sine alba*”. Se trata de una casulla completa cerrada por los lados hasta los talones, con la estola puesta por fuera. En este caso se puede prescindir del alba. La casulla puede ser siempre del mismo color, mientras la estola puede ser del color del día. Este indumento sagrado, doblado, cabe cómodamente en un maletín. Pero su uso está limitado a los casos de necesidad, y debe ser autorizado tras petición de la Conferencia Episcopal de cada nación. Su uso, por tanto, está regulado por normas bien precisas (Cfr. *Notitiae* n. 81, 1973, p. 96 s.) ».

B - ADMINISTRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS (*Comunión*)

El mismo mons. A. Bugnini, Secretario de la S.C. para el culto divino, con la sigla «(ab)» firmaba una Nota aparecida en cursiva en Notitiae (n. 97, septiembre 1974, p. 308) referente la «distribución» de la sagrada comunión, sea bajo la sola especie de pan, sea durante la Misa bajo las dos especies:

« Se ha introducido en algunas partes el uso de que el comulgando tome directamente del copón o patena con su propia mano la sagrada partícula y del altar el cáliz con la Preciosísima Sagre, como hacen el sacerdote celebrante y el ministro que por mandato del Ordinario distribuye la comunión y después comulga él mismo.

¿Está permitida esta especie de “autoservicio”? ¡No, en absoluto! El gesto realizado por el Señor en la institución de la Eucaristía se expresa de manera más conforme y digna cuando el pan

consagrado es *realmente dado al fiel* (Cfr. Mt 26, 26 s; Mc 14, 22 s; Lc 22, 19 s).

Por eso en el rito “*de Sacra Communionem et de cultu mysterii Eucharistici extra Missam*” (typis polyglottis vaticanis 1973) n. 21, cuarta línea, se dice: “La sagrada comunión debe ser *distribuida* por el ministro competente, el cual muestra y *da* al comulgando la partícula del pan consagrado”.

La Santa Madre Iglesia ha preferido multiplicar los ministros extraordinarios de la sagrada comunión, hombres y mujeres, antes que tolerar la merma del sentido del gesto bíblico...

Por lo tanto, ninguna facultad de tomar directamente el pan consagrado se concede ni se concederá en el futuro. Si en alguna parte se ha introducido tal uso, se debe suprimir con una oportuna catequesis, o si es necesario con una intervención de la autoridad local ».

3. Solidaridad Fraternal (15ª relación)

a) INSPECTORÍAS DE LAS QUE PROVIENEN LAS OFERTAS

ITALIA

Central	Liras	3.000.000
Meridional		1.398.000
Novarese		5.000.000
Véneta San Marcos		950.000

ESPAÑA

Barcelona		1.771.000
Bilbao		745.000
Madrid		1.000.000

HUNGRIA

15.000

AMERICA

Argentina, Córdoba		700.000
Argentina, Bahía Blanca		1.064.000
Brasil, Belo Horizonte		1.560.312
Centro América		585.000
Estados Unidos, Este		504.560

ASIA

India, Calcuta	100.000
India, Gauhati	50.000
Korea	680.000
Viet Nam	550.000

Adelanto del UFFICIO MISSIONI	550.000
-------------------------------	---------

<i>Total ingresado del 12 de septiembre de 1974 al 10 de marzo de 1975</i>	20.173.672
--	------------

<i>Resto anterior en caja</i>	32.499
-------------------------------	--------

<i>Suma disponible a 10 de marzo de 1975</i>	20.206.171
--	------------

b) DISTRIBUCIONES

EÚROPA

Italia, Lombardo-Emiliana: para los detenidos	200.000
Italia, Ostia: Comunidad HMA para los pobres	500.000
Yugoslavia: Zagreb: de la Inspectoría Novarese	600.000

AMERICA

Antillas, Haití: para las escuelas de alfabetización	500.000
Bolivia, Santa Cruz: para el Centro Juvenil	1.035.000
Centro América, San Salvador: para el oratorio « Don Ricaldone »	1.000.000
Chile, La Serena: para material catequístico	300.000
Colombia, Bogotá: para la obra en favor de los muchachos abandonados	500.000
Colombia, Medellín: para la Obra Social de los Exalumnos	500.000
Uruguay: al Inspector, de Bahía Blanca	532.000

ASIA

Filipinas, Cebú: para el centro social de Pasil	500.000
Filipinas, Manila-Joriz: para obras de promoción social	1.000.000

Filipinas, Manila-Tondo: para niños de suburbios	500.000
Hong Kong, Macau: para la leprosería de Coloane	500.000
Hong Kong, Taiwan: para el nuevo aspirantado de Ranchi	1.000.000
India, Gauhati: a la misión de don Vanni	500.000
India, Gauhati: para pozo y riego en Golohat	2.000.000
India, Gauhati: cuatro casetas para los pobres	2.000.000
India, Madrás: pozos para tres pueblos en Ghingleput	1.500.000
India, Madrás: para manutención de los huérfanos de Nilgiris	1.000.000
Medio Oriente, Egipto: para niños pobres del oratorio de El Cairo	500.000
Medio Oriente, Nazaret: para jóvenes pobres árabes	500.000
Tailandia, Surat Thani: para ampliación de la iglesia	1.500.000
Viet Nam: para las casas de formación	1.000.000
<hr/>	
<i>Sumas distribuidas del 12 de septiembre de 1974 al 10 de marzo de 1975</i>	20.167.000
<i>Resto en caja</i>	39.171
<hr/>	
<i>Total</i>	<u>20.206.171</u>

c) MOVIMIENTO GENERAL DE « SOLIDARIDAD FRATERNA »

<i>Sumas recibidas hasta el 12 de septiembre de 1974</i>	301.491.040
<i>Sumas distribuidas hasta la misma fecha</i>	301.451.869
<hr/>	
<i>Resto en caja</i>	39.171

IV. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR E INICIATIVAS DE INTERES GENERAL

1. La primera sesión plenaria del Consejo en 1975

Del 15 de enero al 15 de abril se hallaban en la Casa Generalicia todos los Superiores del Consejo, con una apretada agenda de trabajo.

Destacamos las principales tareas de este período.

a) *Examen de los Capítulos Inspectoriales 1975*

El examen de los Capítulos Inspectoriales 1975 (CI-75) ha perseguido dos fines principales: ante todo la aprobación —de conformidad con el artículo 178 de las Constituciones— de las posibles nuevas deliberaciones de los CI-75; en segundo lugar el examen de las valoraciones que los CI-75 han hecho sobre la situación de la Inspectoría, particularmente con relación a la actuación de las deliberaciones y orientaciones de los CIE anteriores.

b) *La preparación de los Encuentros continentales*

El Rector Mayor y algunos Superiores del Consejo deberán tener un encuentro con los Inspectores y Delegados de las diversas Regiones para examinar la actuación que se está llevando a cabo del CGE (Cfr. CGE 761, 12).

Con tal objeto los Consejeros Regionales han preparado una relación sintética, cada uno sobre su Grupo Regional; otra relación del Rector Mayor presenta una panorámica general y señala las pistas de estudio y discusión para las reuniones de trabajo, sobre la base de las relaciones de los Regionales y las aportaciones de estudio de los Dicasterios.

c) *Las relaciones sobre las Visitas Extraordinarias*

Se han presentado y abordado en el Consejo las relaciones de los respectivos Superiores sobre las visitas extraordinarias realizadas en las Inspectorías de España-Barcelona, Bélgica Norte, Chile, Filipinas, Francia Norte, India-Gauhati, Italia-Ligur, Uruguay y Argentina-Rosario.

Asimismo se ha presentado la relación sobre la U.P.S., por don Viganó.

d) *Los Directorios para la formación*

Particular atención ha tenido la discusión de los criterios para el estudio de los Directorios sobre la formación llegados al Dicasterio competente. Dichos criterios, presentados en un breve documento, servirán a las comisiones locales para elaborar el propio Directorio.

e) *Nombramiento de 15 nuevos Inspectores*

Se ha hecho un atento análisis de los datos obtenidos en las consultas realizadas para el nombramiento de 15 nuevos Inspectores, que deberá concluirse antes de acabar la actual fase de trabajo.

f) *Problemas de carácter general*

En el orden del día figuran aún una serie de problemas de carácter general, de los cuales daremos noticia en el próximo número de las Actas.

2. El Dicasterio de la Formación Salesiana

a) *Visita canónica a la Universidad Pontificia Salesiana*

En los últimos meses el Consejero para la Formación Salesiana don Egidio Viganó, ha realizado la visita canónica a la U.P.S., del 9 de diciembre al 31 de enero.

b) *Symposium europeo sobre ejercicios espirituales*

En la Casa Generalicia se ha desarrollado, del 25 de enero al 1 de febrero, el « Symposium europeo sobre la renovación de los

ejercicios espirituales para Salesianos ». Eran 130 participantes, entre Salesianos (algunos también de fuera de Europa) e Hijas de M.A.

El trabajo comprendía relaciones especializadas y reuniones de grupo; estuvo animado por una intensa vida litúrgica y un cordial espíritu de fraternidad salesiana.

c) *Los Cursos de formación permanente*

A mitad de febrero ha terminado el Tercer Curso de formación permanente, con la general satisfacción de los participantes (que ya han regresado a sus casas).

Ahora se prepara un Cuarto Curso reservado para Hermanos Misioneros (Cfr. n. 5 de esta sección).

d) *El Congreso Mundial Salesianos Coadjutores*

El 1 de marzo se ha reunido en la Casa Generalicia la *Comisión Central* para la última fase preparatoria del Congreso. Se han abordado estos temas:

— revisión y aprobación definitiva de los instrumentos organizativos esbozados anteriormente;

— examen de los documentos y demás material que se enviará a los Delegados; normas para su presentación;

— dilucidación de los encargos necesarios para los diversos servicios previstos;

— coordinación de iniciativas subsidiarias; entre ellas la realización de una filmina-tipo como ayuda en la propuesta vocacional salesiana, y la animación de una Misa el domingo día 7 de septiembre, que será televisada, en la clausura del Congreso, y como acto de celebración del Centenario de las Misiones Salesianas.

El día 2 de marzo la reunión recibió a los *Relatores de los temas* del Congreso; también estaban presentes junto con el Consejero para la Formación algunos Hermanos como consultores. El argumento fue la puesta a punto de los esquemas de las Relaciones que se enviarán a los Delegados.

Los esquemas definitivos, una vez completados con las observaciones hechas en el encuentro, serán traducidos a las principales lenguas y enviados a los Delegados junto con la « Síntesis de los Con-

gresos Inspectoriales y Regionales », con vistas a la preparación de los argumentos de estudio.

El texto íntegro de las Relaciones se les entregará al empezar el Congreso.

Importante para los Delegados al Congreso. Para un mejor servicio, la Comisión Central necesita conocer las exigencias, sobre todo lingüísticas, de los Delegados; por ello les invita a responder solícitamente a la « ficha-encuesta » que les será enviada próximamente.

3. El Dicasterio para la Pastoral Juvenil

a) El aspirantado y el problema de las vocaciones

Este Dicasterio ha elaborado un primer esbozo para un « Subsidio de reflexión » sobre la naturaleza, fines y organización educativa y pastoral de la primera fase del cultivo de las vocaciones, principalmente en el aspirantado.

El documento al final de febrero ha sido enviado a algunos Hermanos que puedan dar sugerencias útiles. Hasta la mitad de marzo se habían recibido sólo dos aportaciones.

De gran ayuda y enriquecimiento ha sido la « Consulta internacional » habida en Roma (Casa Generalicia) los días 10-12 de marzo para estudiar el citado documento. Han tomado parte Hermanos pertenecientes a diversas naciones y continentes: Argentina-Córdoba, Australia, Bélgica Sur, Colombia, India-Bombay, Inglaterra, Irlanda, Italia-Roma, Perú, Portugal, España, Uruguay y Estados Unidos Este.

Una vez elaborado el documento, será estudiado otra vez en próximas reuniones de Directores de aspirantado, para dar la máxima utilidad a este instrumento de reflexión y de acción.

b) Los Centros Juveniles

Un documento de estudio sobre los Centros Juveniles está ya dispuesto para comenzar el íter de su nueva elaboración con miras a una más eficaz aplicación.

c) *Comunidades educativas y colaboradores laicos*

Han llegado al Dicasterio bastantes informaciones sobre lo que se está haciendo en las Inspectorías para ayudar a nuestros colaboradores laicos en su formación pedagógica y salesiana, con el fin de que constituyan con nosotros una verdadera y eficiente comunidad educativa.

Próximamente se tendrá una consulta para aprovechar este material con indicaciones y perspectivas que ayuden a delinear una acción válida en este sentido.

4. El Dicasterio para la Pastoral de Adultos

a) *Los Exalumnos, ante dos importantes Congresos*

Los días 25 y 26 de enero el Consejero para la Pastoral de Adultos, don Juan Raineri, ha presidido en Bruselas dos reuniones de trabajo organizativo.

La primera, de los Presidentes Nacionales de los Exalumnos de Europa para disponer el programa del Congreso Europeo que tendrá lugar en Lovaina los días 11 a 14 de septiembre de 1975 y que abordará el tema: « Los Exalumnos Salesianos y la unidad europea ».

La segunda reunión, de la Junta Confederal, trató los temas del Centenario de las Misiones Salesianas, y el Congreso Euroasiático de los Exalumnos previsto para 1976.

b) *La Consulta mundial de los Cooperadores*

Con carta de fecha 11.2.1975 el Rector Mayor nombrada la « Consulta mundial provisional de los Cooperadores Salesianos »; en dicha carta invitaba a formar parte de la misma a:

Don Juan Raineri, Superior Consejero para la Pastoral de Adultos,
Madre Leticia Galletti, del Consejo Superior FMA,
Don Mario Cogliandro, Secretario General de los Cooperadores,
Don Armando Buttarelli, Delegado Nacional de CC para Italia,
Sor María Rampini, Encargada Central HMA para los CC,
Doña Juana Albert, Consejera Nacional de CC para Italia,
Don Luis Sarcheletti, Consejero Nacional de CC para Italia,

Don Agustín Lazzaro, Consejero Nacional de CC para Italia,
Don Amadeo Clará, Consejero Nacional de CC para España,
Don Antonio García Vera, Consejero Nacional de CC para España,
Don José Bruno Teixeira, Consejero Nacional de CC para Portugal,
Don Benjamín Turiano, Consejero Nacional de CC para Filipinas,
Doña Enid Roberts, Consejera Nacional de CC para Madrás,
Doña Teresa Paolini, Consejera local de CC para Roma,
Don Mario Midali, Experto (de la U.P.S.).

Está previsto para más adelante el nombramiento de algunos otros miembros de la Consulta Mundial y, dentro de ella, el de un « grupo de trabajo ».

Los días 1 y 2 de marzo el Rector Mayor ha inaugurado la primera reunión de la Consulta, en la que se abordaron los siguientes temas:

- funciones de la Consulta según el nuevo Reglamento,
- esbozo final del Manual para Dirigentes,
- Congreso Mundial de CC en ocasión del Centenario del Reglamento de Don Bosco (1876-1976),
- Centenario de las Misiones Salesianas,
- Congreso de los CC jóvenes de Europa.

c) *Un Manual para Dirigentes de CC*

El 28 de febrero un grupo de expertos ha revisado el esbozo del nuevo Manual para Dirigentes de CC.

5. El Dicasterio de las Misiones

Los Salesianos que han partido en la 104ª Expedición misionera correspondiente al año 1974 eran en total 55; de ellos 30 sacerdotes, 10 coadjutores y 15 clérigos. Presentan esta distribución:

Por nacionalidad, provienen de 11 países: 21 de Italia, 12 de España, 9 de Polonia, 3 respectivamente de la India e Irlanda, 2 de Filipinas, 1 de Inglaterra, Brasil, Yugoslavia, Paraguay y Estados

Por la Inspectoría de origen,

6 provienen de la Inspectoría polaca de Lodz,

5 respectivamente de las Inspectorías: Italia-Lombarda, Italia-Véneto de Verona y España-Madrid.

3 de: Irlanda, Italia-Véneto de S. Marcos y España-Bilbao,

2 de: Filipinas, India-Bombay, Italia-Subalpina y España-León,

1 de: Brasil-Belo Horizonte, India-Calcuta, Inglaterra, Italia-Ligur, Italia-Meridional, Paraguay, España-Córdoba, España-Barcelona, Estados Unidos-Este y Yugoslavia.

Por el destino: 26 para América Latina (Antillas, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay y Venezuela); 16 para Asia (Filipinas, Japón, Hong Kong, India, Medio Oriente y Tailandia); 13 para Africa (Africa Central, Argelia, Guinea, Mozambique y Sud Africa).

b) *El concurso para el « Cartel anunciador del Centenario »*

Con ocasión de las celebraciones del Centenario de las Misiones Salesianas, entre otras iniciativas, Las Direcciones Centrales SDB y HMA abrieron un « Concurso internacional CMS 76 » para seleccionar el Cartel oficial, encomendando su realización a los respectivos servicios para la Comunicación social.

El « Cartel CMS 76 » estaba destinado —como precisaba el bando del concurso— a promover una reflexión sobre la realidad desarrollada por las Misiones Salesianas en el mundo, expresando de modo simbólico los valores humano-cristianos de la obra misionera, de la cual anuncia y celebra los cien años de actividad.

La participación estaba abierta a los artistas de todo el mundo que desearan rendir homenaje a Don Bosco y a sus Misioneros. Articulado en dos fases —inspectoriales e internacional—, ha tenido su conclusión en Roma el 31.1.1975 con la presentación de 37 obras originales, de las cuales 23 procedentes de las Inspectorías de las HMA y 14 de las de los SDB.

El 7 de marzo se ha reunido el Jurado, presidido por mons. Juan Fallani (Presidente de la Comisión Pontificia central de arte sagrado en Italia), y compuesto por importantes artistas y personas competentes, entre ellos don Héctor Ségnéri, director de nuestro « Ufficio Centrale per le Comunicazioni Sociali ».

Después de un atento examen de todas las obras, ha sido otorgado el primer premio, por unanimidad, a la obra presentada bajo

el lema « Sol Alumbra », que resultó pertenecer a don Nicolás Ortega García, exalumno de Madrid. También se han seleccionado cuatro obras más particularmente significativas.

c) *Jornadas de Apertura del Centenario en Turín*

En Turín trabaja activamente un « Comité CMS 76 » encargado de organizar en aquella ciudad que vio la partida de los primeros misioneros varios actos:

— para el 11.11.1975, la « jornada de oración », de la cual habla el Rector Mayor en la carta publicada en « Disposiciones y normas » de estas Actas;

— para el 13 de noviembre, la Conmemoración civil;

— para el 16 de noviembre, la solemne Concelebración en la Basílica de María Auxiliadora con la despedida de los nuevos misioneros (la función será televisada).

d) *Publicaciones conmemorativas del Centenario*

Próximamente saldrán algunas publicaciones conmemorativas del Centenario:

— la primera parte del « Diario misionero » de mons. Juan Marchesi;

— un libro sobre mons. Versiglia y don Caravario, preparado por don Adolfo L'Arco;

— perfiles biográficos de unos 150 Misioneros Salesianos, preparados por don Eugenio Valentini.

e) *Un Curso de Formación Permanente para misioneros*

El 10 de mayo próximo comenzará un « Curso bimestral de formación permanente y actualización misionera », para unos 40 misioneros provenientes de las diversas zonas de actividad misionera salesiana.

En la realización del Curso el Dicasterio de las Misiones trabaja en estrecha colaboración con el Dicasterio de la Formación Salesiana.

f) *Un Encuentro con los Obispos misioneros salesianos*

Ambos Dicasterios también están estudiando y organizando un Encuentro con nuestros Obispos misioneros de Asia y América Latina (se prevé la presencia de unos 20).

Al citado encuentro que tendrá lugar los días 12 a 16 de enero de 1976, seguirá (del 26 a 31 del mismo mes) la « Semana de Espiritualidad Salesiana », estudiada y vivida en su dimensión misionera.

6. Los Consejeros Regionales

Los Consejeros Regionales han proseguido su actividad ordinaria haciendo las visitas en sus territorios.

En particular, don Juan Vecchi, Consejero para la zona de América del Atlántico, durante los meses de septiembre, octubre y noviembre pasados visitó la Inspectoría de Uruguay y reunió las dos Conferencias Inspectoriales de la Región para abordar problemas de colaboración en el campo de la formación permanente y de la prensa, y la celebración del Centenario de las Misiones.

En Buenos Aires se encontró con los representantes de las Inspectorías del Plata, muy interesadas en la formación de « grupos de catequesis » abiertos a la actividad editorial.

Tiene en programa para el próximo trimestre la visita a la Inspectoría de Recife y la participación en varios « encuentros » de algunos miembros del Consejo Superior con Hermanos y miembros de la Familia Salesiana en Brasil, en particular con los Directores y los responsables de algunos sectores especiales.

También está en el programa la visita extraordinaria a la Inspectoría de Campo Grande.

V. DOCUMENTOS

Convenio para la animación misionera de los Cooperadores

El 4 de julio de 1974 el Rector Mayor y la Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Madre Ersilia Canta, han firmado el nuevo « Convenio entre los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora para la animación de los Cooperadores Salesianos ».

Un primer Convenio se había establecido en 1971. El nuevo texto, que damos a continuación, se inspira en las Constituciones renovadas de los SDB y de las HMA, y sobre todo en el nuevo Reglamento de los Cooperadores que entró en vigor en abril de 1974.

PREMISAS

UNIDAD DE LA FAMILIA SALESIANA

Don Bosco fundó a los Salesianos, a las Hijas de María Auxiliadora y a los Cooperadores Salesianos como respuestas diversas a la única vocación salesiana. Los Cooperadores, por consiguiente, no son destinatarios, sino colaboradores con nosotros y a nuestro lado, en la misión juvenil y popular.

De las Constituciones renovadas de los Salesianos

El Espíritu Santo ha suscitado otros grupos de bautizados que, viviendo el espíritu salesiano, realizan la misión de Don Bosco con vocaciones específicas diferentes: las Hijas de María Auxiliadora y los Cooperadores Salesianos fueron fundados por el mismo Don Bosco. Más adelante surgieron nuevas instituciones y podrán surgir otras.

Estos grupos, juntamente con nosotros, forman la Familia Salesiana. En ella tenemos como responsabilidades particulares: mantener

la unidad del espíritu y promover intercambios fraternos para un enriquecimiento recíproco y una mayor fecundidad apostólica (Art. 5).

Los Reglamentos de los Salesianos dan prioridad al servicio espiritual

Respetando su autonomía y a medida que lo exijan, ofreceremos nuestro servicio espiritual con preferencia a los grupos que componen la Familia Salesiana: ante todo a las Hijas de María Auxiliadora y a los Cooperadores.

El Nuevo Reglamento de los Cooperadores

« En el art. 23 permite una organización flexible y adaptable a las situaciones locales »; pero exige para sus Centros « garantía de unidad de orientación ».

Los art. 13, 25 y 27 dicen que el Rector Mayor, como sucesor de Don Bosco, Padre y Centro de Unidad de la Familia Salesiana, tiene plena autoridad en la Asociación de los Cooperadores; por vía ordinaria la ejerce a nivel mundial por medio de un miembro del Consejo Superior de los Salesianos y en la Inspectoría, por medio del Inspector.

En fuerza del art. 112 de las Constituciones de las HMA, una Consejera general se interesa de los Centros de Cooperadores radicados en las Casas de las HMA.

COLABORACION

El Manual-Reglamento de las Hijas de María Auxiliadora invita a « colaborar para fomentar el incremento y la eficacia apostólica de los Cooperadores Salesianos según el Reglamento de la Asociación » (Art. 152).

El Nuevo Reglamento de los Cooperadores

Habla de esta colaboración para « realizarse a si mismo, hoy » (art. 7) transformar en auténticos cooperadores a muchos colaboradores actuales cuyo número va en aumento « en las obras y actividades de los Salesianos y de las HMA » (art. 8, 8), promover « la

mutua ayuda espiritual y formativa... Disponibles para participar en las estructuras de intercomunicación, de colaboración y cogestión que se creen de común acuerdo entre los responsables de los diversos grupos de la Familia Salesiana » (art. 12).

Finalmente, *el nuevo Reglamento establece*: Las relaciones de colaboración y responsabilidad entre Salesianos e HMA en la promoción de los Cooperadores se fijarán en un convenio entre el Rector Mayor y la Madre de las HMA » (art. 25,2).

En fuerza de estas premisas se redacta el presente

CONVENIO

1) Conviene que, cuando las circunstancias lo consientan, se constituya un Centro de Cooperadores, en una obra de las Hijas de María Auxiliadora.

2) El Centro es erigido por el Consejo Inspectorial de los Cooperadores, con el consentimiento de la Inspectora y del Inspector salesiano de la circunscripción geográfica en la que radica la obra de las HMA.

3) La Delegación del Centro es nombrada por la Inspectora, oído el parecer de los Consejeros locales (o de algunos Cooperadores que constituyen el núcleo inicial antes de la erección oficial del Centro). Sus cometidos son análogos a los previstos para el Delegado local por el Nuevo Reglamento y por el Directorio (art. 28).

4) La Delegada local:

a) Junto con el Consejo garantiza la formación y la idoneidad en la admisión de los cooperadores nuevos (art. 22);

b) Promueve y estimula la observancia del Reglamento, la fidelidad a las orientaciones de los Superiores y Dirigentes y la actuación del programa de la Asociación;

c) Da relación de este su servicio apostólico a la directora, y por medio de la Delegada Inspectorial a la Inspectora;

d) De acuerdo con la directora y junto con el Consejo de los Cooperadores se empeña en que el Centro no carezca de la idónea

asistencia espiritual de un salesiano para el retiro mensual, la vida sacramental-litúrgica y las demás actividades de carácter formativo;

e) A falta del salesiano o de un sacerdote, da la conferencia mensual o la confía a una persona cualificada.

5) La eventual fusión de un Centro de las Hijas de M.A., con un Centro de Salesianos y viceversa depende del Inspector y de la Inspectora, oído el Consejo Local e Inspectorial de los Cooperadores.

6) Cuando una obra de las HMA tuviera que cerrarse, el Consejo de los Cooperadores procure animar el Centro uniéndolo a la obra salesiana más cerca (SDB o HMA) o confiándolo a un delegado de cooperadores (art. 27, 3) de acuerdo con el Inspector.

RELACION DELEGADA LOCAL + SALESIANOS

7) El Asistente (así llaman en Italia al Salesiano, no delegado local, que va a los Centros de las HMA a dar la Conferencia, etc) no es, por derecho, miembro del Consejo local y no le competen tampoco responsabilidades organizativas.

El sacerdote encargado del servicio ordinario o extraordinario es retribuido de sus gastos con fondos sacados de la caja del Centro.

8) Las relaciones ordinarias entre dos Centros próximos uno de las HMA y otro de los salesianos son reguladas por sus respectivos Consejos.

9) Cuando en la misma zona se constituyen Centros de las HMA y Centros de Salesianos se ha de favorecer la colaboración, en vistas a una pastoral de conjunto, y algunos encuentros comunitarios (por ejemplo, conferencias anuales, ejercicios, etc).

LA DELEGADA INSPECTORIAL

10) La Inspectora, oídos los miembros del Consejo Inspectorial de Cooperadores, nombra la Delegación Inspectorial y la presenta a las HMA.

11) La Delegada Inspectorial:

a) Representa a la Inspectora en el Consejo Inspectorial de Cooperadores y en los Centros.

b) Forma parte, de derecho, del Consejo Inspectorial de Cooperadores y, cuando en la zona de sus competencias funcionasen varios Consejos Inspectoriales, es miembro de cada uno de ellos.

c) Es la animadora de las Delegadas Locales.

d) Visita los Centros e incrementa la vida de los mismos respecto a la autonomía de los Cooperadores.

e) Sirve de enlace entre los Centros de la zona que se le confía y el Consejo Inspectorial.

f) De acuerdo con la Inspectora convoca anualmente a las Delegadas locales para reuniones de estudio y de entendimiento, a las que es oportuno invitar también al Delegato Inspectorial.

g) Al comienzo del año social comunica a las Superiores las directrices, las propuestas y los programas de la Asociación y, al final, les informa de las realizaciones conseguidas en los Centros de las HMA y manda relación de lo mismo al Consejo Inspectorial y Nacional.

RELACION DELEGADO-DELEGADA INSPECTORIALES

12) El Delegato Inspectorial:

a) Asume la responsabilidad espiritual de todos los Centros existentes en la zona que se le confía, incluidos los erigidos en las obras de las HMA.

b) Mantiene con la Delegada Inspectorial relación y contactos para lograr un trabajo apostólico fecundo.

c) De acuerdo con la Delegada visita los Centros de las HMA, incluso para mantener la unión de los Cooperadores con la Congregación.

13) La delegada Inspectorial examina los casos particulares de los Centros y busca la solución más conforme al espíritu de caridad sirviéndose, si fuese oportuno, del Consejo de los Cooperadores y de la ayuda de la Inspectora, del Inspector o de su Delegado.

14) Los cooperadores nuevos aceptados por el Consejo Local inscritos en la Asociación por el Inspector o por su Delegado.

15) Para la organización de los Centros, allí donde las Inspectorías de los Salesianos y de las Salesianas no coinciden geográficamente, entiéndanse los Inspectores y las Inspectoras para establecer el número de Consejos Inspectoriales de Cooperadores que se considere oportuno constituir.

En tal decisión óigase asimismo el parecer de los Cooperadores.

RELACION ENTRE LOS CONSEJOS SUPERIORES

16) Las relaciones de colaboración y responsabilidad entre Salesianos e Hijas de María Auxiliadora a nivel internacional se estudian de común acuerdo y periódicamente por el Consejero Superior Salesiano y la Consejera General de las HMA, con la yuda de algún experto.

17) En la Junta provisional y en el futuro Consejo Mundial haya una conveniente presencia de las HMA.

18) Mientras se forma el Consejo Mundial de Cooperadores, los problemas de cierta importancia se llevarán a la Junta Mundial provisional y serán presentados por ésta al Rector Mayor que es el intérprete autorizado del Nuevo Reglamento (art.. 33 y 24).

PROGRAMA ANUAL

19) El programa anual previamente estudiato por los Delegados y Delegadas y sucesivamente elaborado en los Consejos, tendrá presentes las exigencias y las iniciativas de los Salesianos y de las HMA.

Roma de julio de 1974

M. ERSILIA CANTA

Sac. LUIS RICCERI

VI. NOTICARIOS INSPECTORIALES

Esta sección de las Actas presenta iniciativas, experiencias, proyectos y reflexiones de los Hermanos (muchas veces sobre problemas y situaciones solamente locales) tal como aparecen en los noticiarios recibidos.

Sugerida por el CGE, que recomienda dar a conocer « un extracto de las principales y actuales iniciativas, en el mundo salesiano, para la renovación » (CGS n. 763, 3b), esta comunicación responde, ante todo, a una exigencia de información, y no implica por ello necesariamente un juicio valorativo, por parte del Consejo Superior, acerca de cuanto se publica.

1. Inspectoría de Venecia - Dar un rostro salesiano a los Centros de Orientación

Los días 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1974 ha tenido lugar en Roma un encuentro de personal que trabaja en los « Centros psicopedagógicos de Orientación » salesianos de Italia. Asistieron 40 entre Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, llegados de 20 centros. La relación principal estuvo a cargo de don Juvenal Dho, Consejero para la pastoral juvenil. Del encuentro se ha hecho eco, entre otros, el NI de Venecia (diciembre 1974, p. 7-8).

En su relación « Problemas y perspectivas de los Centros Inspectoriales de Orientación », don Dho ha delineado la fisonomía de estos centros y la identidad salesiana de quienes trabajan en este campo.

Comenzó señalando tres circunstancias fundamentales del contexto en que hoy se desenvuelve esta actividad: en primer lugar, los jóvenes de hoy son más conscientes de las propias posibilidades y responsabilidades, pero al mismo tiempo se hallan desorientados

y manipulados; y necesitados, por eso mismo, de unos guías « objetivos ». En segundo lugar, las instituciones educativas y pastorales atraviesan una profunda crisis de renovación, y les cuesta mucho todavía traducir a la práctica las nuevas dimensiones y perspectivas (de ahí, p.e., las ansias de los educadores más conscientes y la resistencia de los que lo son menos). Por último, hay que pensar en el servicio pastoral salesiano a los jóvenes, no en función de las instituciones sino de la evangelización.

Don Dho ha tocado también algunas cuestiones que, en este contexto, ayudan a definir la fisonomía de los centros psicopedagógicos salesianos de orientación.

1. ¿Quiénes son los destinatarios de la acción de los Centros? Son, ante todo, las comunidades inspectoriales y locales (comunidad no sólo escolar; no sólo los jóvenes, sino también los salesianos, los colaboradores laicos, los padres); y eventualmente también los jóvenes que no pertenecen a la comunidad educativa.

2. ¿Qué tipo de servicio se exige hoy a estos Centros de Orientación? Debe ser un servicio educativo con perspectiva pastoral (la vocación salesiana no es precisamente la de ser psicólogos, sino educadores y pastores que sepan utilizar debidamente las aportaciones de las ciencias humanas).

Debe ser un servicio con perspectiva de educación permanente, exigida hoy por los rápidos y profundos cambios de la sociedad.

Estas nuevas perspectivas exigen la consiguiente revisión de los objetivos y métodos de la orientación.

3. Por lo tanto, ¿qué objetivos persiguen los Centros de Orientación salesianos? Don Dho ha considerado tres áreas diversas; la orientación vocacional, la asociativa y la de la catequesis y formación religiosa.

En la orientación vocacional ha de tenerse en cuenta que no se trata de un problema principalmente psicológico, sino educativo y pastoral, y que la orientación no tiene una función pasajera que termina con la « opción ». Hoy muchas comunidades salesianas no están todavía preparadas para esta nueva perspectiva; por tanto, los relizadores de la orientación no deben limitarse a « diagnosticar »: tienen que ayudar a las comunidades para que se abran a una acción educativa de orientación.

También el área del asociacionismo ofrece, a los responsables de la orientación, un vasto campo abierto al estudio y a la acción.

En el área de la formación religiosa, también muchos educadores sienten la necesidad de consultar para comprender mejor a los jóvenes y entablar con ellos una relación pastoral eficaz.

4. Los que trabajan en el campo de la orientación, ¿tienen que renovar también la metodología? La respuesta afirmativa es consecuencia de cuanto se ha dicho. Conviene evitar el peligro de cerrarse en una metodología puramente de diagnosis, y el de limitarse a una consulta psicoclínica únicamente individual: sólo en la dimensión pastoral está para el operador psicopedagógico salesiano la razón de ser de su actividad.

2. Inspectoría de Alemania Norte - El «Círculo de Colonia» para colaboradores laicos

Desde hace poco funciona en Alemania el «Círculo de Colonia», creado por algunos Inspectores de Europa Central para formar en el espíritu y según el sistema salesiano a los laicos que trabajan en nuestras obras. He aquí una síntesis del informe que el pasado mes de octubre presentó a los Salesianos el Inspector de Alemania Norte, don Carlos Oerder.

Cada vez sentimos más la necesidad de fuerzas laicas para poder cumplir nuestra misión. Este problema nos plantea también el de la cualificación de esas fuerzas para que trabajen salesianamente.

Para solucionar tales problemas se ha formado, con el consejo de don Ter Schure y con la colaboración de algunos Inspectores de la Región, un «grupo de trabajo» que pretende ofrecer una ayuda oportuna. Provisionalmente se le ha dado el nombre de «Círculo de Colonia». De acuerdo con las metas y objetivos fijados en agosto de 1974, está destinado particularmente a los colaboradores laicos que de alguna manera forman parte de nuestras comunidades educativas. Colaborando con el espíritu de Don Bosco en la realización de nuestra misión, esos laicos tienen necesidad de un conocimiento de Don Bosco y de la Congregación, y de una formación especial en nuestro sistema educativo. El «Círculo de Colonia» es consciente

del hecho que esta formación de los colaboradores, con frecuencia no se da, y dirige sus preocupaciones a ese objetivo.

El Círculo se propone ofrecer subsidios adecuados, como escritos y material de iniciación y de formación permanente para conferencias, jornadas de información, retiros, ejercicios espirituales, etc.

Se invita particularmente al Estudiantado de Benediktbeuern y a los centros de otras Inspectorías a que presten su colaboración, la cual están ya dispuestos a dar. Los temas que se tratarán comprenden los aspectos pedagógico y teológico-laical de la formación y de la formación permanente.

Los esfuerzos del Círculo y de los Hermanos se dirigirán a orientar estas fuerzas laicas hacia el ideal del Cooperador Salesiano cualificado.

Todos los Salesianos deben sentirse comprometidos en una colaboración activa; pues no se trata sólo de iniciarles para una misión apostólica genérica, sino para la misión salesiana específica, interesando el porvenir de la obra de Don Bosco en la Región.

3. NI de Barcelona - Un plan para el clero local chinanteco

En la Prelatura Mixepolitana de México se ha estudiado un plan quinquenal para la promoción de sacerdotes en el grupo indígena de Chinanteco. Don Isidro Fábregas ha enviado al NI de Barcelona un informe, que resumimos (octubre 1974, p. 3-6).

Cuando la Santa Sede confió la nueva Prelatura Mixepolitana a mons. Braulio Sánchez, le encargó particularmente que formase el clero local; y ésta es la obsesión de cuantos formamos el equipo de mons. Braulio.

Entre los grupos indígenas de la Prelatura (Chinantes; Mixes, que son los más conocidos; Zapotecas; Mixtecos...), los Chinantes, por su carácter dócil y humilde, fueron fácilmente dominados en el pasado por toda clase de pueblos, viviendo continuamente sometidos. Pronto recibieron la luz del Evangelio llevada por los primeros misioneros españoles (que recorrieron la región construyendo, en lugares de belleza admirable, grandes iglesias de piedra que todavía se pueden admirar). Cuando esa labor misionera estaba para alcanzar sus

mejores frutos, las revoluciones y crisis políticas obligaron a abandonarlo todo, siendo expulsados del país los misioneros. Por mucho tiempo los Chinantecos permanecieron abandonados a sí mismos religiosamente: en parte conservaron el patrimonio de la fe, en parte lo mezclaron con supersticiones, brujerías e idolatrías del pasado.

Al llegar los Salesianos, había un solo sacerdote que recorría los poblados visitándoles una vez al año para bautizar y casar.

El primer objetivo que se propuso mons. Braulio fue formar un buen grupo de colaboradores laicos que, viviendo entre ellos, son los que hoy mantienen la fe y el fervor en las comunidades. Para preparar estos « auxiliares parroquiales » les damos todos los años cursos de ocho días y se procura lo más frecuentemente posible su contacto con los párrocos y los encargados de su formación. Pasan ya de 500 los auxiliares de toda la Prelatura, de ellos 140 corresponden a los Chinantecos. De este hermoso plantel esperamos salga el clero local que el día de mañana habrá de sustituirnos.

Para preparar diáconos y otros ministerios, en enero de 1975 hemos iniciado un plan quinquenal de formación. Queremos formarlos dentro de la región para que no se aislen de su gente y para que sean más aceptados. Este es el fin de nuestra experiencia. Existen dos centros: uno en Matagallinas para la región Mixe, y otro para los Chinantecos en Río Manso; en ellos se sigue un programa bien estudiado, para lectores, acólitos y diáconos.

Los candidatos son seleccionados de entre los auxiliares parroquiales que tienen los requisitos necesarios para frecuentar los cursos, ser aceptados por su pueblo y disponer del tiempo necesario. La formación de cada grado o ministerio dura dos años; el curso de cada año, tres meses (durante la temporada libre de faenas agrícolas); al final recibirán el primer ministerio. Después de ejercer dos años, y tras nuevos cursos, pasarán al grado siguiente, y así hasta el diaconado. El paso sucesivo y definitivo para los diáconos célibes podrá ser el sacerdocio.

Esta es nuestra gran ilusión y esperanza para que aquella semilla de la fe sembrada hace tantos años por los primeros misioneros, no sea sofocada por las fuerzas ocultas de la cizaña.

VII. MAGISTERIO PONTIFICIO

1. Rehacer en nosotros una mentalidad cristiana

Frente al afirmarse, en demasiados casos particulares y en no pocos contextos comunitarios, de un peligroso « conformismo del anti-conformismo » en la conciencia y en la práctica cristiana, Pablo VI ha recordado el deber de rehacer en nosotros una « mentalidad cristiana » consciente de nuestra dignidad. La renovación conciliar y la jubilar tienden precisamente a eso, para quien quiere entender, ha dicho el Papa.

También para quien quiere entender es de inmediata evidencia la aplicación a los valores de la consagración religiosa apostólica y de la consagración sacerdotal, una y otra para nosotros, según el carisma de Don Bosco.

(Audiencia general del 15 de enero de 1975).

Tenemos que rehacer en nosotros una mentalidad cristiana, decíamos en otra ocasión refiriéndonos a la renovación de nuestra vida en general, pero especialmente de nuestra vida cristiana, de nuestra vida católica. Ahora bien, el acontecimiento del Año Santo puede ser saludable para todos en orden a recuperar dicha mentalidad, darle esplendor ideal y seguridad lógica, conferirle fecundidad de obras y energía en la conducta.

Las exigencias de la vocación cristiana

Sabemos muy bien que la invitación es permanente, nace del contexto originario de la catequesis de la Sagrada Escritura y constituye el eje de la pedagogía bautismal, del renacer del hombre en una forma existencial diversa, paradójica, superior, nueva (...recordemos el encuentro nocturno de Jesús con Nicodemo: *Jn 3, 3, ss.*; y la confrontación, la antítesis casi, la metamorfosis del « hombre viejo », el

hombre de este mundo natural, en el « hombre nuevo », vivificado por un principio sobrenatural, del que repetidamente nos habla San Pablo: cf. *Ef* 4, 2; *Col* 3, 10; *2 Cor* 5, 17; etc.); mejor dicho, lo deberíamos saber bien, si realmente nuestra conciencia conserva un recuerdo efectivo de nuestra vocación cristiana.

El cristiano es un ser nuevo, un ser original, un ser feliz. Dice con razón Pascal: « nadie es tan feliz como un verdadero cristiano, nadie razonable (como él), nadie virtuoso, ni amable » (*Pensées*, 541). Sin embargo, nosotros los modernos, aunque nos profesemos en comunión con la religión cristiana (una comunión a veces callada, minimizada, secularizada), rara vez o incompletamente tenemos conciencia de esta novedad de nuestro estilo de vida, y con frecuencia actuamos como hombres conformistas y desaprensivos por el « respeto humano » de aparecer lo que somos: cristianos; es decir, gente que tiene un modo de vivir peculiar libre y superior, aunque lógico y austero.

Por ello, la Iglesia nos llama la atención y nos amonesta: cristiano, sé consciente; cristiano, sé coherente; cristiano, sé fiel; cristiano, sé fuerte; en una palabra, cristiano, sé cristiano.

La fe y los sacramentos

A este propósito, sería útil estudiar los obstáculos que nos impiden imprimir a nuestra vida un aspecto cristiano. La diagnosis de estos obstáculos, externos e internos a nuestro espíritu, constituiría un tratado de patología espiritual, que resultaría difícil encerrar en pocas páginas, aunque lo tenemos siempre presente en todos nuestros momentos de recuperación religiosa y moral.

Ahora podemos limitarnos a indicar un factor indispensable de esta ansiada renovación cristiana, que no es difícil individuar, si bien todos pueden recurrir siempre fácilmente a él. Nos referimos a la gracia; a la acción del Espíritu Santo; al suplemento de luz y de fuerza, que sólo el contacto con la fuente divina de nuestra regeneración espiritual nos puede proporcionar. Esto nos lo insinúan claramente las palabras de San Pablo que hemos escogido como paradigma de la renovación que andamos buscando. Dice él: « *renovamini Spiritu mentis vestrae*: renovaos en el espíritu de vuestra mente » (*Ef* 4, 23), donde la palabra « Spiritu », « pneúmati » en el texto original, se re-

fiere sin duda —nos enseñan los maestros de la exégesis— precisamente a la gracia, es decir, al Espíritu Santo (cf. J. Knabenbauer, *Comm... ad Eph.*, pág. 132). Es la eficacia que deriva hasta nosotros de la pasión de Cristo, de su obra redentora, la cual, como nos enseña Santo Tomás, se trasmite a nosotros por dos vías principales: la fe y los sacramentos, es decir, mediante un acto interior de nuestra alma, la fe, y mediante la recepción de los sacramentos (S. Th. III, 62, 6). Y he aquí que entonces se dibuja ante nosotros la práctica religiosa del Año Santo, que ciertamente no es exclusiva de este acontecimiento especial, pero que se celebra en él con un compromiso particular y con la asistencia al menos en la intención del ministerio eclesiástico: como una profesión de fe, un recurrir a la acción sacramental.

Confianza en la Iglesia

Todo ello nos conduce a otro obstáculo característico que se opone a la deseada renovación; se trata del estado de ánimo que últimamente se ha ido difundiendo y recrudeciendo: la desconfianza hacia la Iglesia, así llamada institucional, la Iglesia real, la Iglesia humana, la Iglesia servidora, custodia y dispensadora de los misterios divinos (cf. 1 Cor 4, 1).

Recordemos la importante afirmación de un célebre pensador católico alemán, Joham Adam Moehler, precursor del movimiento ecuménico (1796-1838) sobre la necesidad de la mediación de la Iglesia para conocer a Cristo y vivir de su vida (cf. *La unidad en la Iglesia*, 1, 7). De forma que nuestra renovación de ideas y de vida cristiana no podrá prescindir de un redescubrimiento de nuestra inserción en el Cuerpo místico y social de Cristo, que es precisamente la Iglesia católica, y de una liberación del intento, hoy desgraciadamente de moda, de separar a Cristo de la Iglesia, como si contestando a ésta y concediendo a nuestra interpretación de la verdad religiosa toda clase de crítica arbitraria contra la Iglesia, pudiéramos gozar de una comunión más auténtica y más vital con Cristo el Señor, que es la fuente de nuestra salvación precisamente por mediación de su Iglesia. Por ello, diremos con San Ignacio de Antioquía: « *discamus secundum christianismum vivere*: aprendamos a vivir según el cristianismo » (*ad Magnesios*, X).

¡Esta es la renovación del Concilio, ésta la renovación del Año Santo! « El que tenga oídos, que oiga » (cf. Mt. 13, 9).

2. El puesto de la humildad en la renovación del cristiano

¿Hay espacio todavía hoy para actitudes interiores como la humildad? Y para el cristiano, ¿qué valor tiene hoy esta virtud calificada de « pasiva » y « negativa »? ¿No hay contradicción entre la vocación original a la dignidad humana y cristiana por una parte, y el precepto de la humildad por otra? ¿Qué parentesco (dice Pablo VI) existe entre humildad y amor, entre humildad y fortaleza, entre humildad y autoridad, entre humildad y oración?... Y sin embargo, si no se pone este fundamento, se corre peligro de construir sobre arena, esto es, sobre el equívoco, sobre la ilusión.

Por tanto, la reconstrucción del hombre moderno, del cristiano moderno, del religioso moderno, del salesiano moderno... no puede partir sino de aquí.

(Audiencia general del 5 de febrero de 1975).

Seguimos pensando en esa renovación, promovida por el Año Santo, de la concepción humana de la vida que debe caracterizar la autenticidad y la eficiencia del cristiano tanto en su conciencia personal como en su convivencia social.

Siguiendo, con el Evangelio en la mano, las pistas de esta búsqueda nos encontramos con una palabra programática, que nos parece difícil compaginar con la elevación del hombre realizada por el plan divino de la gracia, plano en el que la dignidad y la grandeza humanas, como tantas veces hemos tenido ocasión de afirmar, alcanzan una talla espléndida y majestuosa, propia de un hijo adoptivo del Padre, de un hermano de Cristo Rey Salvador de la humanidad, y de un ser que es morada de la presencia luminosa y santificante del Espíritu Santo.

En la concepción y en la realidad del catolicismo, el hombre es grande; y como tal debe sentirse en su conciencia, en el valor de su actuación, en la esperanza de su destino final. Pero un mandato, que afecta a toda la personalidad del hombre, sus pensamientos, su

estilo de vida, las relaciones con sus semejantes, le obliga a ser humilde.

Grandeza y dignidad del hombre

Nadie puede negar que la humildad es una exigencia, constitucional podríamos decir, de la sicología y de la moralidad del cristiano. Un cristiano soberbio es una contradicción patente. Si queremos renovar la vida cristiana no podemos olvidar la lección y la práctica de la humildad. ¿Cómo resolver, ante todo, el contraste entre la vocación a la grandeza y el precepto de la humildad? Sin recurrir a las célebres expresiones de Pascal sobre la grandeza y la miseria del hombre (cf. *Pensées*, 400, 416, 417), todos los días tenemos en los labios y en el corazón el *Magnificat*, el himno sublime de la Virgen, la cual proclama ante Dios y ante cuantos escuchan su dulcísima voz, su humildad de esclava (*humilitatem ancillae suae*, Lc 1, 48), y al mismo tiempo celebra las maravillas realizadas por Dios en Ella, y profetiza la exaltación de que será objeto por parte de todas las generaciones humanas (*ib.*, 48-49). ¿Cómo es posible? ¿Cómo compaginar la humildad más sincera y más auténtica con el reconocimiento de la más excelsa dignidad?

Colocarse en el marco de la verdad

« Humillaos, pues —escribe San Pedro—, bajo la poderosa mano de Dios, para que a su tiempo os ensalce. Echad sobre El todos vuestros cuidados, puesto que se preocupa de vosotros » (1 *Pe* 5, 6-7). Y, sobre todo, el ejemplo de Cristo será para nosotros enseñanza y modelo de humildad.

Bajo el aspecto religioso la apología de la humildad es fácil y convincente (cf. 1 *Cor* 4, 7). Razón de más para reconocer a la religión otro de sus méritos, y ciertamente no secundario. Pero podemos preguntarnos: ¿no existe humildad sin referencia religiosa? Sí, existe. La humildad, de suyo, es sapiencia (cf. *S. Th. ib.* 1). Sócrates, por ejemplo, ha sido un maestro de ella. Pero su consistencia moral no es siempre unívoca y segura, porque fácilmente se deprime en envilecimiento o se engríe en presunción y vanidad.

La aparente contradicción entre la humildad y la dignidad del

cris­tiano no podía encontrar solución más digna y autorizada. La consideración del hombre ante Dios proporciona la primera solución. El hombre religioso no puede menos de ser humilde. La humildad es la verdad. La conciencia cósmica engendra la humildad: « ¿qué es el hombre para que en tanto lo tengas? » (*Job* 7, 17). San Agustín, el cual tiene un concepto de la humildad que aparece siempre en sus obras, nos enseña que la humildad consiste en colocarse en el marco de la verdad. Somos pequeños; y, además, somos pecadores (cf. *S. Th.* II-II, 161). Bajo este aspecto la humildad se nos presenta lógica y tan fácil que, si no estuviese mitigada por otras consideraciones procedentes de la misericordia de Dios, nos conduciría al escepticismo, a la desesperación.

Vencer el egoísmo y el orgullo

Es muy fácil que la humildad personal, es decir, el juicio recto y ecuánime que uno puede tener sobre sí mismo, no resista, dada su rectitud, a la confrontación con el juicio que debemos tener de los demás. La confrontación personal con el juicio sobre nuestros semejantes no cabe, ordinariamente, dentro de la medida justa en la que debería quedar contenido. Podemos decir casi que la humildad, es decir, el conocimiento de nuestras limitaciones, no es una virtud social. La confrontación con los demás nos hace muchas veces compasivos para con nosotros mismos, y orgullosos para con el prójimo; recordad la parábola del fariseo y del publicano en el templo, cuando el primero dice de sí mismo: « Yo no soy como los demás... » (*Lc* 18, 11).

Han quedado así al descubierto dos achaques capitales de la psicología humana, culpables de las calamidades más generalizadas y más graves de la humanidad: el egoísmo y el orgullo. Con ellos el hombre se convierte en el centro de sí mismo en la apreciación de los valores de la vida; se convierte en el primero; en el único. Su forma de vida consiste en pensar en sí mismo y someter a los demás. Todos los grandes desórdenes sociales y políticos tienen en el egoísmo y en el orgullo su fuente cultural, en la que encuentran su alimento profundo tantos instintos humanos y tanta capacidad de acción, pero en el que el amor ya no existe. Donde este soberano sentimiento sobrevive todavía, pero empapado como está de egoísmo y de orgullo, se deforma y se pervierte; se convierte en egoísmo colectivo, se trasfor-

ma en orgullo de prestigio comunitario. El amor ha perdido entonces su característica mejor y cristiana, la universalidad, y por tanto su verdadera autenticidad, su sincero desinterés, su maravillosa capacidad de descubrir, conocer, socorrer los sufrimientos de los demás, con corazón magnánimo, como Cristo nos enseñó con la palabra y con el ejemplo.

Este parentesco entre la humildad y el amor, entre la humildad y la fortaleza de ánimo, entre la humildad y el ejercicio de la autoridad indispensable para la justicia y el bien común, y, finalmente, entre la humildad y la oración, podría y debería ser objeto de ulterior reflexión; bástenos ahora haber reivindicado el puesto que le corresponde en la renovación cristiana que andamos buscando, un puesto indispensable y capital, el de una virtud, como dice Santo Tomás siguiendo las huellas de Cristo (cf. *Mt* 1, 29; 18, 2), que es, después de las teologales y de la justicia, *excellentissima et potissima*, la mejor y la preferible.

VIII. NECROLOGIO

P. Juan Bautista Atzeni

* en Arbus (Cagliari-Italia) 20-9-1908, † en Selargius (Cagliari-Italia) 11-12-1974 a 66 a., 48 de prof. y 39 de sac.

Nacido en la generosa tierra de Cerdeña, ingresó en el colegio salesiano de Genzano, donde maduró su vocación salesiana y sacerdotal. En un trabajo ininterrumpido de más de 40 años desempeñó con solvencia diversos cargos en nuestras Casas: clases, disciplina, dirección del oratorio y ministerio parroquial. En su humildad, fue siempre fiel al deber sin aspirar al reconocimiento de los hombres. Dos meses antes de su partida definitiva todavía cumplió una última obediencia costosa que le habrá aumentado el premio en el cielo.

P. Natal Avalle

* en Lu Monferrato (Alessandria-Italia) 19-12-1899, † en Alessandria (Italia) 23-11-1974 a 74 a., 49 de prof. y 43 de sac.

A pesar de su poca salud trabajó mucho con entusiasmo en las misiones de China. Dada su gran habilidad para la administración, prestó grandes servicios en este campo, y aunque no tenía el cargo de administrador, procuraba mantener en orden las cosas. Pero donde mayor mérito se granjeó fue en el trabajo con las almas: Hermanos, fieles, sacerdotes, religiosos y el mismo Sr. Obispo se contaban entre sus penitentes. Mientras las fuerzas se lo permitieron, acudía semanalmente a la leprosería de Coloane a prestar su precioso ministerio. Tornado en Italia, la enfermedad que lo afligía acabó con sus fuerzas, pasando a la eternidad a recibir el premio de sus fatigas apostólicas.

Coadj. José Baldasarre

* en Barletta (Bari-Italia) 17-5-1911, † en Nápoles (Italia) 18-11-1974 a 63 a. y 45 de prof.

« Joven dócil, amante del trabajo, de piedad sencilla y profunda ». Este juicio de su párroco ha resultado el retrato espiritual de toda su vida. En los 21 años pasados en Bari y durante el resto de su vida, casi todo pasado en el colegio « Don Bosco » de Nápoles, formó en el trabajo y en el arte de la madera generaciones de jóvenes que lo recuerdan con gratitud como a « su maestro ». A una incansable laboriosidad unía la capacidad inventiva. Sus muchachos descubrían en él al hombre de fe, al religioso ejemplar, al alma grande que sabía amar y sacrificarse dirigiendo todo a la mayor gloria de Dios.

Coadj. Juan Baraut

* en Vilar de Cabó (Lérida-España) 29-6-1894, † en Barcelona (España) 18-7-1974 a 80 a. y 62 de prof.

De carácter humilde, sencillo y siempre disponible, se ganó la estima de todos. Estuvo 11 años en Ciudadela y uno en Azcoitia. Luego pasó a Sarriá, donde además de atender la portería prestaba preciosa colaboración en muchas actividades apostólicas. Fue entusiasta promotor de la buena prensa, distribuyendo folletos y revistas. Preparaba la publicación periódica de una hojita bajo el título « ejemplos y enseñanzas », alcanzando el número 180, con una tirada de 20.000 ejemplares por número. Trabajó incansable en suscitar vocaciones, y gozó lo indecible cuando en 1968 presidió una concentración de unos 40 miembros de la familia Baraut Obiols consagrados al Señor. Alimentaba un profundo amor a la Virgen. Ha sido verdaderamente el siervo bueno y fiel que ha entrado en la Casa del Padre.

P. Manuel Bars

* en Torroella de Montgrí (Gerona-España) 26-10-1889, † en Shillong (India) 4-4-1974 a 84 a., 66 de prof. y 57 de sac. Fue 6 años Administrador Apostólico de Krishnagar.

Monseñor Bars, como era llamado desde su nombramiento de Administrador Apostólico, ha sido uno de los misioneros salesianos pioneros

en el Asam. Difundió el mensaje evangélico en el noroeste de la India con dinamismo y capacidad verdaderamente apostólicos, sabiendo adaptarse a los tiempos. Puso al servicio del Evangelio y de la promoción cultural lingüística de aquella región sus extraordinarias dotes naturales. Todos lo apreciaban como profundo estudioso; son importantes sus dos diccionarios de las lenguas khasi y garo.

Coadj. Carlos Basso

* en Roccaforte Mondoví (Cúneo-Italia) 21-12-1893, † en Bivio di Cumiana (Turín-Italia) 25-1-1975 a 81 a. y 47 de prof.

En su vida salesiana fue ejemplar y generoso hasta el extremo, dejando ejemplos de piedad y de sacrificio, y de trabajo solícito sobre todo en el cultivo de las vides y los frutales. Dotado de fino humor y de gran cordialidad, su sonrisa y serenidad irradiaban paz y optimismo. Su testimonio, recordado por sus muchos exalumnos, fue el del humilde agricultor que sirve al Señor con alegría y sencillez; su espíritu estaba permanentemente abierto a la contemplación de la creación. Como él había hecho cuando podaba las vides, así hizo el Señor con él en sus últimos meses purificándolo con el dolor, que ofrecía gustoso por el bien de los Hermanos y de los jóvenes.

P. Gualtiero Bondi

* en Budrio (Boloña-Italia) 16-3-1903, † en Roma, Pío XI (Italia) 12-2-1975 a 71 a., 52 de prof. y 45 de sac. Fue Director 14 años.

Recién ordenado sacerdote comenzó a trabajar en la administración de importantes colegios, pasando más tarde a Director al mismo tiempo que desempeñaba el ministerio parroquial. Tenía el don de la organización y de la realización con un gran sentido de responsabilidad que puso de manifiesto en los sucesivos cargos desempeñados en las Inspectorías Romana y Adriática. Tenía predilección por la Casa de Dios; porción privilegiada fue la Basílica de María Auxiliadora de Roma, donde inició su actividad junto a mons. Salvador Rotolo, a quien veneró siempre filialmente. La Virgen Auxiliadora lo ha acompañado al premio; ha muerto a la sombra de su Basílica romana, donde había pedido volver a trabajar lo que le que-dase de vida.

P. Luis Borsello

* en Turín (Italia) 28-6-1894, † en ídem 1-11-1974 a 80 a., 53 de prof. y 48 de sac.

Durante 22 años capellán militar y 25 en Ferrante Aporti, la antigua « Generala » de Don Bosco, ha realizado un apostolado salesiano y sacerdotal fuera de las estructuras corrientes de la Congregación, pero con el corazón y el espíritu de Don Bosco. Tuvo siempre para con Don Albera y Don Rinaldi, a quienes conocía personalmente, una profunda veneración junto con un gratísimo recuerdo. Las numerosas medallas que le han sido otorgadas testimonian sus grandes benemerencias. Pero su mayor gloria es haber sido siempre y en todas partes « sacerdote ».

P. Amadeo Burdeos

* en Burriana (Castellón-España) 16-11-1902, † en Mataró (Barcelona-España) 22-12-1974 a 72 a., 54 de prof. y 44 de sac.

Ha sido una gran figura de salesiano. Carácter sereno, lleno de vida, de grandes ambiciones espirituales, en continua renovación, sanamente curioso, trabajador incansable, de conversación fácil y amena, noble y perseverante en la amistad, fiel y delicado en la correspondencia epistolar, competente maestro en activo hasta sus últimos días. Biógrafo fácil, promotor entusiasta de la causa de martirio de los Salesianos muertos con ocasión de la guerra civil española de 1936-39, y de la beatificación de D^a Dorotea de Chopitea, la gran bienhechora de Don Bosco y de su obra en Barcelona. En todos estos campos y facetas demostraba su amor y fidelidad a Don Bosco y a la Congregación.

P. Hilario Bussoletti

* en Nepi (Roma-Italia) 5-6-1904, † en Roma 29-7-1974 a 70 a., 50 de prof. y 43 de sac. Fue Director 26 años.

Ha pasado casi toda su vida salesiana en la Inspectoría Lombarda. Ordenado sacerdote, comenzó a trabajar en su obra predilecta, el oratorio. Más tarde los Superiores le confiaron la dirección de varias Casas. Se hizo benemérito en Iseo salvando la ciudad de represalias militares en el turbulento final de la segunda guerra mundial; fue nombrado ciudadano con medalla de oro. La esfera de su apostolado se amplió cuando lo nombraron párroco.

Celo incansable, piedad sentida y sano optimismo acompañaron todas las etapas de su apostolado sacerdotal y salesiano.

Coadj. Pedro Bustamante

* en Lima (Perú) 4-12-1885, † en Piura (Perú) 16-2-1975 a 89 a. y 66 de prof.

Ha muerto a la misma hora que Don Bosco, a las 4,40. Cuando se hallaba enfermo en la clínica pedía a los Hermanos que lo llevaran a la Casa salesiana, « porque si no — decía —, cuando venga Don Bosco a buscarme no me va a encontrar ». La enfermedad puso de manifiesto lo que había sido toda su vida; hombre de Dios, de sus labios no salía un lamento; hombre de oración, desgranaba continuamente las avemarías del rosario y rezaba por todos; no descuidaba su confesión los viernes. Tenía un gran amor a la Congregación y a su misión: durante casi 50 años fue maestro de sastrería, formando legión de alumnos que le quedan eternamente agradecidos.

P. Alfio Carciola

* en Pedara (Catania-Italia) 6-9-1917, † en Messina (Italia) 21-1-1975 a 57 a., 39 de prof. y 28 de sac.

Auténtico salesiano que vivió en el trabajo y en el silencio. A partir de la segunda guerra mundial pasó su vida salesiana en el oratorio salesiano « S. Domingo Savio » de Messina, dedicado constantemente a la formación cristiana de sus alumnos de primera enseñanza, con quienes preparaba representaciones teatrales, suscitando en ellos gran entusiasmo, y alegría en sus familias. Después de 25 años de labor docente debió, con gran pena, en 1970 suspender la actividad a causa de un fuerte agotamiento y graves disturbios cardíacos, hasta que un ataque lo llevó al Padre.

P. Héctor Castoldi

* en Milán (Italia) 13-1-1911, † en Campo Grande (Mato Grosso-Brasil) 1-9-1974 a 63 a., 38 de prof. y 29 de sac. Fue Director 15 años.

En cargos como Consejero, Director y Ecónomo reveló especiales dotes de organizador activo y solícito. Pero donde más brilló su actividad fue en

el ministerio parroquial, en el cual por 13 años se hizo todo para todos, según el lema programático de San Pablo: « De buen grado me sacrificaré por el bien de vuestras almas ». Don Castoldi, como escribía el Obispo de la diócesis, deja en los anales de la historia de la Iglesia de Campo Grande el recuerdo de apóstol incansable del matrimonio cristiano. El ansia de su corazón apostólico, que no sabía de fatiga ni de reposo, era el Movimiento Familiar Cristiano, a cuyo incremento dedicó su vida; el mal que lo llevó a la tumba le sobrevino, precisamente, cuando dirigía uno de estos cursillos.

Coadj. Rino Cesaro

* en Campo S. Martino (Padua-Italia) 20-11-1919, † en Verbania (Novara-Italia) 3-12-1974 a 55 a. y 26 de prof.

Era robusto, hecho al trabajo. Nunca dijo « basta », hasta que el Señor lo ha dicho para él. Trabajador, fiel a sus deberes, íntegro, recto, leal, piadoso y de no común sensibilidad humana, amante de la casa salesiana como propia casa natal. Daba así su contributo a la vida de familia, en comunicación y comunión de cosas espirituales y temporales, condimentadas y maduras con calor de amor filial. Estamos seguros de tener en él un amigo cerca de Dios, al que seguimos unidos más allá de la muerte.

Coadj. Celestino Chacón

* en Táriba (Táchira-Venezuela) 4-7-1908, † en Caracas (Venezuela) 14-2-1975 a 66 a. y 42 de prof.

Su vida salesiana trascurrió en Caracas como jefe de sastrería y en la misión del Alto Orinoco como « factotum ». Los dos últimos años los pasó en la Procura misionera. Un cáncer lo consumió lentamente durante tres largos meses. La dura enfermedad sirvió una vez más para poner en evidencia y enriquecer su gran virtud: hecha de piedad profunda, de exquisita caridad, de laboriosidad incansable, de fidelidad a la Regla, a los Superiores, a la Congregación y al quehacer diario.

Coadj. Carlos Clayette

* en París (Francia) 21-12-1897, † en Giel (Francia) 8-4-1974 a 76 a. y 49 de prof.

Entusiasta de su vocación, fue durante casi 40 años asistente, maestro y jefe de taller. Inició la escuela de mecánica en Caen, Saint-Dizier y Giel,

no contando, prácticamente, más que con un martillo, una lima, un torno y... su sonrisa. Le llamaban «petit P. Clayette», un poco por su estatura, y mucho porque se hizo pequeño y humilde, transparente como un niño en sus cualidades y defectos. Ha muerto pobre, pero rico de vida en plenitud: vida humanamente humana, cristianamente cristiana, salesiana al cien por cien en su labor de maestro y asistente siempre educador.

Coadj. Samuel Cortés

* en San Pedro Noualco (El Salvador) 15-8-1889, † en Santa Tecla (El Salvador) 21-1-1975 a 85 a. y 56 de prof.

Religioso sencillo y bueno, pasó su vida salesiana en trabajos humildes a los ojos de los hombres, siempre fiel, servicial y afable. Los achaques de sus últimos años, soportados con serenidad y con espíritu de fe, lo purificaron y prepararon al encuentro del Padre.

P. José Crucillá

* en Canicattí (Agrigento-Italia) 9-5-1912, † en Mazzarino (Caltanissetta-Italia) 2-312-1974 a 62 a., 44 de prof. y 34 de sac.

Nacido en una familia profundamente cristiana, su vocación maduró entre los hijos de Don Bosco, al mismo tiempo que la de una hermana suya entre las Hijas de M.A. Estuvo siempre dedicado al trabajo educativo en la enseñanza de la religión y al ministerio sacerdotal, especialmente entre los jóvenes del oratorio. Al regresar a casa en moto después de dar la lección de religión en las escuelas de un pueblo vecino, un accidente le ocasionó un fuerte golpe en la cabeza. Llevado urgentemente al hospital, tras dos días de sufrimientos entregó su alma al Padre.

P. Rodolfo Fierro

* en Usme (Bogotá-Colombia) 6-11-1879, † en Barcelona (España) 5-12-1974 a 95 a., 79 de prof. y 72 de sac. Fue Director 12 años.

Siendo niño, se sintió atraído a la Familia Salesiana por la figura radiante de Don Bosco y por las elocuentes predicaciones de don Evasio Rabagliati, más tarde apóstol de los leprosos. Un amplio espacio de su larga

vida lo dedicó a la actividad educativa como estudioso de pedagogía. Fue Director en Venezuela; más tarde, por encargo de don Rinaldi inició la organización de los Exalumnos en España, a los que dedicó gran parte de sus energías. Fue por 12 años inspector central de las escuelas de magisterio de la Iglesia en España. Director y redactor por muchos años del Boletín Salesiano español, escritor fecundo de temas salesianos y pedagógicos, de estilo claro, sencillo y atrayente. En 1911 su discurso ante la Cámara de Diputados de Madrid detuvo el proyecto de ley que suprimía en España las congregaciones religiosas. Seis medallas y condecoraciones hablan de la estima que le tenía la sociedad. Hombre de miras amplias, de encantadora amabilidad y gran comprensión, nunca tuvo una palabra amarga para nadie. Ha tenido la muerte del justo, circundado, como un patriarca, del afecto de los suyos.

P. Hugo Fiorini

* en Palazzolo (Verona-Italia) 14-4-1883, † en Rovereto (Trento-Italia) 2-6-1974 a 91 a., 74 de prof. y 67 de sac.

Joven sacerdote, partió para América Latina, donde con verdadero amor universal se prodigó en el apostolado misionero, hasta el punto de enfermar gravemente. Regresando a la patria y recuperado de la enfermedad, se dio de nuevo al trabajo. Líder de grupos juveniles, educador profundamente humano, no concebía una vida sin entusiasmo y él mismo lo irradiaba. Carácter recio y espíritu recto, detestaba las medias tintas. Fidélísimo a la Iglesia, se señaló siempre por un incondicional amor al Papa. Con fervor y devoción confiaba su vida y sus continuas iniciativas a la Virgen: era su Auxiliadora. Murió como los patriarcas, cargado de años y de méritos, circundado del afecto de todos.

Coadj. Pedro Fonseca

* en Dores do Indaiá (Minas Gerais-Brasil) 22-6-1915, † en Brasilia 27-7-1974 a 59 a. y 33 de prof.

De dura fibra y resistencia física, agradecía satisfecho al Señor el don de la salud, augurándose a veces llegar al año 2.000. Su actividad cesó apenas dos meses antes de su muerte. Tenía la manía del trabajo, bien hecho y santificado por la unión con Dios. Constructor, decorador, proveedor, dejó recuerdo de su trabajo en muchas casas de varias Inspectorías.

Por obediencia, hizo de cocinero, logrando en el arte culinario una gran perfección gracias a su empeño. Otra característica de él fue el amor a los familiares; lo prueba la abundante correspondencia epistolar mantenida con muchos de ellos. Fue el ángel consolador de su padre en sus últimos meses. Un gran amor a Don Bosco, a la Congregación y a los Superiores fue el incentivo que le movía en su misión salesiana.

P. Javier Galindo

* en Puebla (México) 28-11-1936, † en Oaxaca-Mixes (México) 27-4-1974 a 37 a., 19 de prof. y 9 de sac.

Desde joven lo distinguió su fiel observancia religiosa, piedad sentida y gran delicadeza de trato. Desde el noviciado había manifestado y reiterado el deseo de ir amisiones entre los leprosos. « Mi ideal — decía — son los leprosos. Quiero morir leproso ». Dios aceptó el sacrificio de su vida, concediéndole consagrar los últimos años de sacerdocio al trabajo misionero. Su muerte produjo gran sentimiento en toda la región. Ahora reposa en Tlahuitolpec, primer centro de su apostolado. Tres obispos y 8 sacerdotes concelebraron la Eucaristía de su funeral con gran participación de fieles.

P. Emilio Garro

* en La Spezia (Italia) 18-8-1886, † en Turín, Casa Madre (Italia) 20-2-1975 a 88 a., 71 de prof. y 62 de sac.

Ilustre vocación del oratorio y colegio salesiano de La Spezia, fue recibido en la Congregación por el Beato Miguel Rua. Estudió Letras en Nápoles. Toda su vida salesiana trabajó en el apostolado de la escuela y de prensa en las Inspectorías Romana y Napolitana, hasta que en 1939 fue llamado a Turín por don Ricaldone para la dirección de las « lecturas católicas », y más tarde de la publicación « María Auxiliadora ». Colaboró en otras revistas y en el Boletín Salesiano. Fundó la « Rivista dei giovani » y atendió a otras 60 publicaciones escolares, narrativas, amenas, educativas, dramáticas, religiosas. Cinco años de dolores fueron debilitando sus fuerzas, sublimando su consagración hasta el holocausto, siempre fiel a su lema: « Yo no juzgo, yo obedezco ».

P. Alfeo Gatta

* en Rocca di Papa (Roma-Italia) 20-8-1898, † en Genzano (Roma-Italia) 20-6-1974 a 75 a., 59 de prof. y 51 de sac. Fue Director 9 años.

De brillante ingenio, prodigó en la enseñanza sus mejores energías mientras se lo permitieron las fuerzas. También atendió con igual tesón a la dirección de los aspirantes. Tuvo siempre a servicio de los jóvenes sus grandes cualidades para la dirección espiritual. Desgraciadamente una parálisis progresiva vino a frenar su actividad. Durante el largo calvario de más de tres lustros, en su serena conformidad con la voluntad de Dios ha continuado siendo un admirable « maestro » de jóvenes y Hermanos.

P. Pablo Golla

* en Chorzów (Polonia) 10-1-1891, † en Varsovia (Polonia) 19-11-1974 a 83 a., 63 de prof. y 54 de sac. Fue Director 2 años y Maestro de novicios 14.

Benemérito educador y Maestro de 840 novicios, a los que supo transmitir el genuino espíritu salesiano. Ordenado sacerdote, hizo por algunos años de secretario inspectorial, pasando después a Maestro de novicios. Durante la guerra fue Director dos años en Zielone, y después, agotado físicamente, estuvo de confesor en las casas de formación y — músico él también — completó la biografía del insigne músico salesiano don Antonio Hlond. Atacado de pulmonía, del hospital voló a la Casa del Padre.

P. Francisco González Beltrán

* en Burriana (Castellón-España) 2-2-1899, † en ídem 10-12-1974 a 75 a., 55 de prof. y 46 de sac.

Por su cordialidad, sencillez y amabilidad se granjeó la simpatía de cuantos lo conocieron. Era un hombre de gran dinamismo. Supo oponerse a las autoridades laicistas del período de la república para defender el colegio de Valencia del ataque, cada vez más cerrado, de las leyes antirreligiosas. Buen administrador, no ahorró fatigas ni sacrificios para que no faltase alimento al centenar de alumnos que había en la postguerra. Más tarde fue el hombre providencial para la casa de Burriana; con su personalidad y su trabajo contribuyó de modo decisivo a dar prestigio al centro. Amó con afecto filial a Don Bosco y a María Auxiliadora y fue gran apóstol de esos amores salesianos.

P. Emilio Gralland

* en Rennes (Francia) 17-1-1899, † en Saint-Dizier (Francia) 28-1-1975 a 76 a., 51 de prof. y 45 de sac. Fue Director 6 años.

Fue Director en Rennes y en Pouillé, y trabajó también, salesianamente, en Caen, Melles, Marez y Coat. Desde 1948 formaba parte de la Comunidad de Sint-Dizier. Sus exalumnos conservan de él el recuerdo de un humanista que supo hacerles gustar la literatura, de un músico que por mucho tiempo fue maestro de canto y gran organista, de un sacerdote de fe sólida como una roca.

P. Eduardo van Heese

* en L'aia (Holanda) 18-10-1912, † en Santiago (Chile) 12-7-1974 a 61 a., 43 de prof. y 34 de sac. Fue Director 6 años.

En octubre de 1931 marchó a Chile. Allí enseñó muchos años en nuestros colegios. El último año trabajaba también con las « comunidades de base » de Concepción. Su salud delicada no superó las complicaciones posteriores a una intervención quirúrgica. Los no pequeños sufrimientos que hubo de soportar hasta sus últimos días, le prepararon al premio eterno.

P. Abrahán Landoni

* en Gorla Maggiore (Varese-Italia) 15-9-1915, † en Sesto San Giovanni (Milán-Italia) 2-1-1975 a 59 a., 37 de prof. y 31 de sac.

Alma abierta y generosa, fiel al ideal salesiano, se dedicó a la educación de los jóvenes con ardor juvenil hasta sus últimos días. Siempre se hallaba pronto para el ministerio de la palabra y del perdón, sin mirar fatigas y sacrificios. Amable y jovial, difundía a su alrededor una ola de simpatía: suave invitación a abrir los corazones. Por todo ello ha encontrado en el cielo el premio de los justos.

P. Virgilio Lorenzo

* en Moslares de la Vega (Palencia-España) 26-6-1921, † en Lugo (España) 23-12-1974 a 53 a., 33 de prof. y 24 de sac. Fue Director 14 años.

En todas las comunidades donde la obediencia lo destinó, dejó un gratísimo recuerdo y una estela de afecto y simpatía por su espíritu religioso,

su exactitud en el cumplimiento del deber, su constante disponibilidad al servicio de cuantos tuvieran necesidad de él, su gran capacidad de trabajo, su trato afable y su vida de sacrificio dedicada siempre al servicio de Dios en el constante amor al prójimo.

Coadj. Estanislao Mariniak

* en Toay (La Pampa-Argentina) 11-1-1911, † en Boulugne (Buenos Aires-Argentina) 9-12-1974 a 63 a. y 36 de prof.

Pasó su vida salesiana en la Casa del Coadjutor, empeñado seriamente en corresponder a su vocación. Maestro y asistente de taller, siempre fiel y responsable en sus incumbencias, humilde y piadoso. Silencioso como había vivido, ha pasado a la Casa del Padre, llorado largamente por los Hermanos y alumnos, que lo apreciaban grandemente. A todos deja el recuerdo de su vida de oración, su espíritu de servicio y su amor hasta el sacrificio.

P. Antonio Monshausen

* en Dockweiler (Alemania) 18-1-1913, † en Helenberg (Alemania) 12-12-1974 a 61 a. 39 de prof. y 24 de sac.

Desde 1950 a 1965 trabajó como capellán en Sannerz, Vilbert y Aulhausen, y como Prefecto en Bendorf. Desde 1965 se dedicó al ministerio de las confesiones en Helenberg, y asistía fraternalmente a los Hermanos enfermos y ancianos. El Señor le recompensará la generosa caridad y profunda piedad de que ha dado ejemplo.

Coadj. Salvador Mura

* en Ussassai (Nuoro-Italia) 21-8-1911, † en Lanusei (Nuoro-Italia) 6-2-1975 a 63 a. y 42 de prof.

Vivió con generosidad y convicción su vida religiosa, ocupado especialmente en los servicios de enfermero abnegado por más de 40 años. Recuperado de una enfermedad, reanudó con nuevo tesón su trabajo diario, solícito por la buena marcha de la casa; cuando intuía una necesidad, proveía personalmente según el caso sin reparar en su delicada salud. Todos le recuerdan con gratitud.

P. Partenio Muscinelli

* en Sansepolcro (Arezzo-Italia) 1-4-1920, † en Frascati, Villa Sora (Roma-Italia) 1-2-1975 a 54 a., 37 de prof. y 26 de sac. Fue Director 5 años.

Dotado de ingenio extraordinario, maestro competentísimo en los colegios de Alassio, Pordenone y Roma-Sacro Cuore, donde fue director técnico, pasó después a dirigir nuestras Casas de Roma-Gerini y Frascati-Villa Sora. Trabajó salesianamente entre los jóvenes, a quienes amaba, viviendo sus grandes problemas, y por quienes sacrificó sus mejores energías, a pesar de su poca salud. Firme como pocos en las ideas, que exponía con precisión, en este tiempo de contestación todos reconocían su honradez. Sus cualidades personales quedan en la memoria de quienes lo han conocido y lloran su prematura desaparición.

P. Sergio Edmundo Núñez

* en Guadalajara (Jal.-México) 8-6-1938, † en Manzanillo (Colima-México) 4-7-1972 a 34 a., 15 de prof. y 5 de sac.

Con sólo 5 años de sacerdocio, en la plenitud de su juventud, vigoroso y lleno de entusiasmo, no pudo dar cumplimiento humanamente a su ideal misionero entre los Mixes. Antes de partir para las misiones había trabajado en el apostolado juvenil en nuestros colegios con mucho fruto. El Dueño de la mies parece haber aceptado su holocausto mandando nuevos colaboradores para continuar su obra: una hermana suya con un grupo de voluntarias laicas se han ofrecido a trabajar para la promoción humana y la evangelización de aquellos grupos étnicos tan necesitados de ayuda.

P. Fernando Oropeza

* en Tecamachalco (Puebla-México) 6-8-1892, † en México 20-6-1974 a 81 a., 61 de prof. y 52 de sac. Fue Director 3 años.

Mucho bien ha hecho en su larga vida salesiana, sobre todo como Director. Su característica por todos reconocida fue su gran amor a María Auxiliadora y a Don Bosco y la profunda filial adhesión a la Congregación, también en los tiempos difíciles. Sembraba alegría en la comunidad. La progresiva pérdida de la vista le hizo sufrir mucho al final de su vida.

P. Ramón Petit

* en Oyonax (Ain-Francia) 21-8-1902, † en La Grau, La Navarre (Francia) 16-2-1975 a 72 a., 46 de prof. y 36 de sac.

En 1928 abrazó la vocación en edad adulta. De 1934 a 1951 se dedicó con entusiasmo al trabajo misionero en Tailandia, Indochina y China. De regreso a su patria, la obediencia lo destinó a La Navarre, donde ha permanecido como maestro y asistente de dormitorio. El mismo celo apostólico que lo llevó a las misiones, lo impulsaba a hacer el bien a las almas que ha tenido a su lado. Para su corazón de sacerdote celoso, dar clase y asistir era ocuparse también de las almas. Acogedor, amable, trabajador, toda su vida ha sido una fidelidad a Don Bosco.

P. Tomás Puduzzerry

* en Trichur (Kerale-India) 18-12-1936, † en Chingleput (Tamil-Nadu-India) 21-2-1974 a 37 a., 15 de prof. y 4 de sac.

Un accidente le causó la muerte mientras viajaba a un poblado cercano a proyectar « La vida de Cristo ». No le sorprendió la llegada del Señor; días antes había hecho el retiro mensual, y aquel día por la mañana se había confesado permaneciendo luego en largo coloquio con Jesús Sacramentado: ¿Un presentimiento? Todos lo recuerdan como trabajador infatigable. El descanso consistía par él en cambiar de trabajo. Desde 1973 era vicepárroco; en los meses que llevaba en la parroquia se había ganado el afecto de todos los fieles. La noticia de su muerte conmovió a toda la comunidad cristiana, que participó en masa a sus funerales. Discípulo fiel del Divino Maestro, goza junto a El para siempre.

Coadj. Rodolfo de Reuver

* en Abconde (Utrecht-Holanda) 15-1-1934, † en Saas-Fee (Suiza) 13-7-1974 a 40 a. y 19 de prof.

Era muy trabajador; arreglaba todas esas cosas que parecen nonadas y son tan necesarias para la buena marcha de una casa. Si bien era callado y humilde, sabía ser fuerte cuando se trataba de defender la justicia. En sus observaciones y reacciones acerca del « aggiornamento » en la Iglesia y en la vida religiosa, se le notaba alguna vez un conocimiento de los hechos

y una sensibilidad no comunes. Sentía un gran amor a la naturaleza, mirando por los animalillos indefensos, con una gran pasión por la montaña. Vivía al centro de la vida comunitaria.

P. Anibal Röttjer

* en Roque Pérez (Buenos Aires-Argentina) 21-1-1915, † en Boulogne (Buenos Aires-Argentina) 23-11-1974 a 59 a., 43 de prof. y 34 de sac. Fue Director 4 años.

Consagró a la escuela sus no comunes dotes. Investigador de historia, publicó algunos libros y muchos otros escritos que merecieron los elogios de la crítica y la aceptación del público, y de sus alumnos que con admiración por su ingenio y sinceridad, apreciaban su intención apologética y apostólica. Formaba a los alumnos en el espíritu cristiano procurando hacer luz sobre algunos temas discutidos de la historia nacional. Su repentina muerte en la cena de fin de curso, causó pena y consternación en Hermanos y alumnos. Todos apreciaban en particular su amor a Don Bosco, su laboriosidad salesiana y su espíritu de orden y disciplina.

P. Alfonso Ruocco

* en Rionero in Vulture (Potenza-Italia) 23-2-1933, † en Nápoles (Italia) 18-1-1975 a 41 a., 25 de prof. y 14 de sac. Fue Director 4 años y Vicario Inspectorial 3.

Armonía y equilibrio eran la primera impresión que se recibía de su persona, de madurez en todos los aspectos. La muerte lo sorprendió cuando estaba dando lo mejor de sus energías como Vicario Inspectorial. Seguridad de juicio, piedad sencilla pero sentida, trato jovial, sonrisa y optimismo, cordialidad espontánea, fácil entrada con los jóvenes y dinamismo no común le hacían salesiano ejemplar, apreciado de toda la Inspectoría, la cual ha llorado hondamente su dolorosa pérdida.

P. Domingo Ruggeri

* en Trecastagni (Catania-Italia) 5-2-1906, † en Messina (Italia) 28-1-1975 a 69 a., 50 de prof. y 41 de sac.

Nació en una familia profundamente cristiana, que dio al Señor sus 7 hijos: 3 Hijas de M.A., 1 Carmelita de clausura y 3 SDB. De carácter jovial,

abierto y generoso, inspiraba en los alumnos simpatía y confianza. También entre los militares de la última guerra, en la que fue capellán, fue admirado y alabado por su comportamiento de apóstol cristiano y salesiano.

Coadj. Santiago Scholtens

* en Leens (Groningen-Holanda) 16-1-1941, † en Saas-Fee (Suiza) 13-7-1974 a 33 a. y 13 de prof.

Apóstol de la escuela, los alumnos sabían cuánto quería su bien. Preparadísimo en la materia, muchas veces le fueron ofrecidos cargos de responsabilidad por parte de la Inspección de Enseñanza. Trabajaba tanto, que hiciera pensar que en él había más de una persona. Siempre estaba dispuesto a hacer un favor, a suplir en clase o en la asistencia. Atendía al personal externo de servicio granjeándose su estima. Hace años descubrió el atractivo de la montaña, desde entonces no podía renunciar a ello. En el amor a la naturaleza manifestaba su profundo amor al Creador.

P. Juan Tokarski

* en Wielkie (Polonia) 12-4-1900, † en Raków (URSS) 15-12-1974 a 74 a., 44 de prof. y 33 de sac.

Siguió la vocación en edad adulta. De la casa de los Hijos de María pasó al noviciado. Durante los difíciles años de la última guerra cursó los estudios teológicos, recibiendo el sacerdocio en Wilno. Las duras condiciones de la posguerra lo pusieron en difíciles trabajos pastorales agobiadores que lo llevaron al agotamiento. Amante de la Congregación, su gran deseo era morir salesiano.

Coadj. Francisco Tomšić

* en Hlapičina (Croacia-Yugoslavia) 28-3-1909, † en Rijeka (Croacia-Yugoslavia) 30-1-1975 a 65 a. y 40 de prof.

Ha trabajado mucho y bien. Era ecónomo, proveedor, jardinero, operador de cine, chofer, sacristán... Un salesiano de viejo cuño, modelo de religioso de todos los tiempos, piadoso, humilde, fiel. Hizo suyo el lema

de San Benito « ora et labora » y el de Don Bosco « trabajo y templanza ». Su trabajo predilecto estaba en la Iglesia; puntual en las prácticas de piedad y en la frecuencia de los sacramentos, y atendiendo con esmero al decoro de la Casa de Dios. Tenía originalidad e inventiva extraordinarias para adornar los altares en las fiestas. Durante su última enfermedad alimentaba sus fuerzas en la piedad. Su muerte ha dejado un vacío difícil de llenar.

P. Pablo Valentinuzzi

* en Casarsa della Delizia (Udine-Italia) 26-6-1885, † en Fossano (Cúneo-Italia) 2-2-1975 a 89 a., 65 de prof. y 55 de sac.

Alma sencilla y recta, temperamento fuerte y fibra robusta. Durante su larga vida demostró ser un auténtico hijo de Don Bosco por su piedad, su observancia de la Regla hasta el escrúpulo, y su amor a la Congregación, a la Iglesia y al Papa. Vivió y trabajó incansablemente por las vocaciones sacerdotales y religiosas, y sobre todo por las misioneras. Tras una breve enfermedad se durmió serenamente en la paz del Señor el día en que se celebraba la fiesta externa de nuestro Santo Fundador.

P. Jorge Zottarel

* en Biancade (Treviso-Italia) 24-4-1908, † en Roma (Italia) 28-10-1974 a 66 a., 46 de sac. y 34 de sac.

Motivos de salud aconsejaron trasladarle de la Inspectoría de Venecia a Roma, tras una breve permanencia en Sicilia. Trabajó en diversas casas entre muchachos de enseñanza media y profesional, y en las escuelas estatales, donde atendió a la enseñanza de la religión. Durante algún tiempo tuvo también el cargo de promotor de la catequesis. Ha trabajado hasta el último día, en que la hermana muerte se ha presentado improvisamente.

1° elenco 1975

1

- 1 Sac. ATZENI Giovanni Batista † Selargius (Italia) 11.12.1974 a 66 a.
- 2 Sac. AVALLE Natale † Alessandria (Italia) 23.11.1974 a 74 a.
- 3 Coad. BALDASSARRE Giuseppe † Napoli (Italia) 18.11.1974 a 63 a.
- 4 Coad. BASSO Carlo † Bivio Cumiana (Italia) 25.1.1975 a 81 a.
- 5 Sac. BONDI Gualtiero † Roma Pio XI (Italia) 11.2.1975 a 71 a.
- 6 Sac. BORSELLO Luigi † Torino (Italia) 1.11.1974 a 80 a.
- 7 Sac. BUSSOLETTI Ilario † Roma (Italia) 29.7.1974 a 70 a.
- 8 Sac. CARCIOLA Alfio † Messina (Italia) 21.1.1975 a 57 a.
- 9 Coad. CESARO Rino † Intra di Verbania (Italia) 3.12.1974 a 55 a.
- 10 Sac. CRUCILLA' Giuseppe † Mazzarino (Italia) 23.12.1974 a 62 a.
- 11 Sac. FIORINI Ugo † Rovereto (Italia) 2.6.1974 a 91 a.
- 12 Sac. GARRO Emilio † Torino Valdocco (Italia) 20.2.1975 a 88 a.
- 13 Sac. GATTA Alfeo † Genzano (Italia) 20.6.1974 a 75 a.
- 14 Sac. LANDONI Abramo Giuseppe † Sesto S. Giovanni (Italia) 2.1.1975 a 59 a.
- 15 Coad. MURA Salvatore † Lanusei (Italia) 6.2.1975 a 63 a.
- 16 Sac. MUSCINELLI Partenio † Frascati (Italia) 1.2.1975 a 54 a.
- 17 Sac. RUOCCO Alfonso † Napoli (Italia) 18.1.1975 a 41 a.
- 18 Sac. RUGGERI Domenico † Messina (Italia) 28.1.1975 a 69 a.
- 19 Sac. VALENTINUZZI Paolo † Fossano (Italia) 2.2.1975 a 89 a.
- 20 Sac. ZOTTAREL Giorgio † Roma (Italia) 28.10.1974 a 66 a.

2

- 21 Coad. CLAYETTE Carlo † Giel (Francia) 8.4.1974 a 76 a.
- 22 Sac. GRALLAND Emilio † Saint-Dizier (Francia) 28.1.1975 a 76 a.
- 23 Sac. MONSHAUSEN Antonio † Helenenberg (Ger. Occ.) 12.12.1974 a 61 a.
- 24 Sac. PETIT Raimondo † La Crau (Francia) 16.2.1975 a 72 a.
- 25 Coad. REUVER Rodolfo de † Saas-Fee (Svizzera) 13.7.1974 a 40 a.
- 26 Coad. SCHOLTENS Giacomo † Saas-Fee (Svizzera) 13.3.1974 a 33 a.

3

- 27 Coad. BARAUT Giovanni † Barcelona (Spagna) 18.7.1974 a 80 a.
- 28 Sac. BURDEUS Amadeo † Matarò (Spagna) 22.12.1974 a 72 a.
- 29 Sac. FIERRO TORRES Rodolfo - Barcelona (Spagna) 5.12.1974 a 95 a.
- 30 Sac. GONZALEZ Beltràn Franc. † Burriana (Spagna) 10.12.1974 a 75 a.
- 31 Sac. LORENZO Virgilio † Lugo (Spagna) 23.12.1974 a 53 a.

4

- 32 Sac. GOLLA Paolo † Wrzesnia (Polonia) 19.11.1974 a 83 a.
33 Sac. TOKARSKI Giovanni † Rakow. (Urss) 15.12.1974 a 74 a.

5

- 34 Coad. TOMSIC Francesco † Rijeka (Jugoslavia) 30.1.1975 a 65 a.
35 Coad. BUSTAMANTE Pietro † Piura (Perù) 16.2.1975 a 89 a.
36 Sac. CASTOLDI Ettore † Campo Grande (Brasile) 1.9.1974 a 63 a.
37 Coad. CHACON Celestino † Caracas (Venezuela) 14.2.1975 a 66 a.
38 Coad. CORTES Samuele † Santa Tecla (El Salvador) 21.1.1975 a 85 a.
39 Coad. FONSECA Pietro † Brasília (Brasile) 27.7.1974 a 59 a.
40 Sac. GALINDO Saverio † Oaxaca-Mixes (Messico) 27.4.1974 a 37 a.
41 Sac. HEESE Edoardo van † Santiago (Cile) 12.7.1974 a 61 a.
42 Coad. MARINIAC Stanislao † Boulogne (Argentina) 9.12.1974 a 63 a.
43 Sac. NUNEZ Sergio Edmondo † Manzanillo (Mexico) 4.7.1972 a 34 a.
44 Sac. OROPEZA Ferdinando † Mexico (Messico) 20.6.1974 a 81 a.
45 Sac. RÖTTJER Annibale † Boulogne (Argentina) 23.11.1974 a 59 a.

7

- 46 Sac. BARS Emanuele † Shillong (India) 4.4.1974 a 84 a.
47 Sac. PUDUSSERY Tomaso † Chingleput (India) 21.2.1974 a 37 a.